



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

9208^a sesión

Martes 6 de diciembre de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidenta: Sra. Kamboj (India)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. Costa Filho
China	Sr. Geng Shuang
Emiratos Árabes Unidos	Sr. Abushahab
Estados Unidos de América	Sra. Carty
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Gabón	Sra. Koumby Missambo
Ghana	Sra. Oppong-Ntiri
Irlanda	Sr. Mythen
Kenya	Sra. Toroitich
México	Sr. De la Fuente Ramírez
Noruega	Sra. Juul
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-72484 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Alemania, Letonia, Polonia y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Olof Skoog, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Griffiths.

Sr. Griffiths (*habla en inglés*): Le agradezco, Sra. Presidenta, que me haya brindado la oportunidad de abordar en este Salón, en esta ocasión tan importante, los problemas relativos a la ayuda humanitaria en Ucrania. Si se me permite, nuestra sesión informativa de hoy se centrará en la muerte, la destrucción, el desplazamiento y el sufrimiento generalizados causados por esta guerra sin sentido, las operaciones humanitarias en curso y los retos a los que sigue enfrentándose la comunidad humanitaria.

Más de 14 millones de personas siguen desplazadas por la fuerza de sus hogares en Ucrania, entre ellas 6,5 millones de desplazados internos y más de 7,8 millones en toda Europa. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, a fecha de 1 de diciembre habían perdido la vida 17.023 civiles desde el 24 de febrero de 2022, entre ellos 419 niños. Sin embargo, creo que todos sabemos que las cifras reales son mucho mayores.

La Organización Mundial de la Salud informa de que se han producido al menos 715 ataques contra la atención sanitaria en el país, de los cuales 630 afectaron a instalaciones de atención sanitaria y 61 al personal de la salud. Esos ataques en Ucrania representan más del 70 % de todos los ataques a infraestructuras sanitarias

registrados este año en todo el mundo. Desde febrero, 1.148 niños han perdido la vida o han resultado heridos, mientras que millones han huido, se han visto desarraigados de sus hogares, separados de sus familias o expuestos a la violencia.

El invierno ya ha llegado a toda Ucrania. La temperatura ya es de bajo cero y se espera que descienda por debajo de los -20 °C. Los ataques a la infraestructura energética de Ucrania, incluidas las centrales eléctricas y las plantas de calefacción, han privado a millones de personas del acceso a la calefacción, la electricidad y el agua, añadiendo otra peligrosa dimensión a la crisis humanitaria causada por la guerra.

Como consecuencia de los ataques a la infraestructura civil, se está privando a la población de asistencia sanitaria y a los niños de educación. Actualmente, en Ucrania se está socavando la capacidad de supervivencia de la población civil. Con temperaturas bajo cero y un entorno de destrucción, las personas que corren mayor riesgo son las que ya se encontraban en una situación de vulnerabilidad —entre ellas los ancianos, los discapacitados y los numerosos millones de desplazados— debida principalmente a la ausencia de servicios esenciales.

El derecho internacional humanitario habla por sí solo: es preciso proteger los objetos indispensables para la supervivencia de la población civil. En todas las operaciones militares debe prestarse una atención constante a la protección de la población civil y de los bienes de carácter civil.

La violencia de género contra mujeres y niñas sigue siendo generalizada y —para hablar con claridad meridiana— siguen sin denunciarse todos los casos.

Nuestra labor radica en salvaguardar la vida de las personas y preservar su dignidad. La comunidad humanitaria mantiene su determinación de permanecer y cumplir. Casi 690 asociados humanitarios —la mayoría de los cuales son organizaciones locales que trabajan en la primera línea del frente— siguen prestando ayuda y protección vitales a 13,5 millones de personas en Ucrania, y no tengo ningún reparo en describir toda esta letanía de estadísticas realmente aterradoras. Esas personas siguen trabajando contrarreloj para prestar apoyo a los civiles. En los últimos meses, en previsión de la llegada del invierno, el personal humanitario ha proporcionado a más de 630.000 civiles distintos tipos de asistencia directa para el invierno, y se han distribuido 400 generadores a instalaciones vitales.

Desde octubre, los ataques constantes a la infraestructura energética en Ucrania han generado un nivel nuevo de necesidad que afecta a todo el país y aumenta y agrava las necesidades causadas por la guerra. La magnitud de la destrucción de la infraestructura eléctrica y de calefacción hace que se requiera de un mayor apoyo de la comunidad internacional para el Gobierno de Ucrania, además de la ayuda que pueden proporcionar las organizaciones humanitarias. De hecho, en Kiev y en otros lugares se están celebrando debates a ese respecto.

En las últimas semanas, ha aumentado el número de zonas accesibles en las provincias orientales y meridionales, lo que ha permitido a las organizaciones humanitarias prestar asistencia a comunidades a las que nunca habían tenido acceso previamente. Les estamos agradecidos por ello. Nuestros equipos están respondiendo, y los convoyes interinstitucionales se están desplazando para facilitar ayuda en las zonas en las que Ucrania ha recuperado recientemente el control. En Khersón, por ejemplo, los convoyes han entregado agua potable muy necesaria para miles de civiles, suministros médicos para tratar a 100.000 personas durante tres meses y asistencia para la salud reproductiva de mujeres y niñas. Además, en Khersón se ha entregado asistencia alimentaria para casi 100.000 civiles.

Las organizaciones humanitarias que trabajan para responder a la violencia de género, en particular las organizaciones locales de mujeres, también están tratando de ampliar la prestación de servicios esenciales para sus beneficiarios. A través de una red integrada de espacios y proveedores, se han venido prestando servicios centrados en los supervivientes para las mujeres y niñas y los niños y hombres que han sido víctimas de la violencia de género. Prosiguen esos esfuerzos y actividades, que comenzaron cuando empezó la guerra.

Es muy difícil de imaginar, pero 765.000 niños han recibido apoyo psicosocial para ayudarles a hacer frente a los efectos de la guerra y el desplazamiento. Equipos móviles están operando en centros para desplazados internos e identificando, registrando, evaluando y prestando apoyo directo a los niños necesitados de protección.

Nada de eso sería posible sin el apoyo sin precedentes de los Estados Miembros y otros donantes al llamamiento urgente para Ucrania. Gracias a esa generosidad, hasta la fecha hemos recibido 3.100 millones de dólares de los 4.300 millones solicitados hasta finales de año. Hasta la fecha, hemos traspasado casi 1.000 millones de dólares en transferencias humanitarias en efectivo

a aproximadamente más de 4,3 millones de personas. El efectivo como modo de entrega ha alcanzado su madurez en el caso de los acontecimientos trágicos de Ucrania. Naturalmente, hay que hacer más para seguir subsanando el déficit de financiación. En breve publicaremos los planes para 2023.

Aunque, como he dicho, ha habido mejoras en el acceso humanitario, el mayor reto siguen siendo los obstáculos para llegar a las zonas de Donetsk, Luhansk, Khersón y Zaporizhzhia. Continúan las conversaciones entre las Naciones Unidas y las partes para facilitar el acceso sin obstáculos a esas zonas. Es vital que logremos hacer pasar los convoyes para que entreguen artículos de socorro. Como hemos examinado anteriormente en el Salón, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios está presente en Moscú, y yo sigo tratando personalmente con interlocutores clave la cuestión del acceso en reuniones en Moscú, Kyiv y otros lugares.

En la actualidad, de los 13,5 millones de personas que han recibido asistencia desde febrero, 1 millón de ellas se encuentra en zonas fuera del control del Gobierno de Ucrania. Se ha llegado a ellas gracias a los asociados humanitarios que siguen posicionados en zonas de Donetsk y Luhansk, donde las operaciones humanitarias comenzaron en 2014 a raíz de la invasión. Aunque seguimos prestando apoyo en esas regiones a través de esos asociados locales —y sigue habiendo personal internacional en esas zonas—, nuestra respuesta no es ni periódica ni es suficiente. En virtud del derecho internacional humanitario, todas las partes deben permitir y facilitar que la asistencia humanitaria se traslade rápidamente y sin obstáculos a los civiles necesitados y deben garantizar que el personal humanitario tenga la libertad de circulación necesaria para su trabajo.

En las zonas en las que el Gobierno de Ucrania ha recuperado recientemente el control, la presencia de minas terrestres y restos explosivos de guerra es motivo de gran preocupación —tanto para las comunidades como para el personal humanitario que las atiende—, ya que causan retrasos e impiden el restablecimiento de servicios esenciales, como la electricidad. Los Estados deben fortalecer su apoyo para la remoción de minas terrestres a fin de evitar más víctimas. Ello garantizará un acceso más rápido y eficaz a los medios de subsistencia y a los servicios esenciales. La información sobre minas y municiones explosivas abandonadas o utilizadas debe ser facilitada lo antes posible por quienes la conocen.

La semana pasada, en Ginebra, presenté el *Panorama global humanitario 2023*, que es nuestra evaluación

anual de las necesidades humanitarias mundiales para el próximo año y de cómo responder a ellas. A principios de 2022, 274 millones de personas necesitaban asistencia humanitaria. Para 2023, la cifra prevista ha aumentado hasta alcanzar los 339 millones. Eso supone un aumento de aproximadamente el 24 %, y 65 millones de personas más que han llegado a nuestras puertas. Representa 1 de cada 23 personas del planeta. Como hemos dicho públicamente, eso equivale a la población del tercer país más poblado del mundo. Se trata de un llamamiento récord, y será difícil lograr la financiación adecuada. Sin embargo, también es un sombrío recordatorio de lo rápido que se están acelerando las necesidades humanitarias. Eso es especialmente cierto en el caso de Ucrania.

Concluyo en parte refiriéndome, naturalmente, a la situación en Ucrania, y a las necesidades urgentes que estamos viendo a medida que nos acercamos al invierno y a la luz de los daños a la infraestructura y la posibilidad de más desplazamientos, pero lo sitúo en el contexto más amplio de un mundo enloquecido, donde 1 de cada 23 personas en todo el mundo necesita asistencia humanitaria. Es un panorama inimaginable.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Griffiths su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Griffiths por su exposición informativa y a todos los organismos de las Naciones Unidas por las operaciones que están llevando a cabo en condiciones muy difíciles en Ucrania.

Rusia prosigue su agresión y ahora utiliza el invierno como arma de guerra. Francia condena con la mayor firmeza el hecho de que Rusia siga lanzando ataques masivos contra todo el territorio ucraniano. Ayer esos ataques volvieron a costar la vida a numerosos civiles y dañaron infraestructuras esenciales. Francia expresa sus condolencias a las familias y los allegados de las víctimas. Esos ataques sistemáticos, en un momento en que las temperaturas son negativas, reflejan la voluntad clara de Rusia de hacer sufrir al pueblo ucraniano y privarle de agua, calefacción y electricidad con la esperanza de socavar su resistencia.

El costo de la guerra para los niños es terrible. Según la Organización Mundial de la Salud, más de 500 instalaciones médicas han sido objeto de ataques o destruidas. En la actualidad, 3,3 millones de

niños necesitan asistencia humanitaria en Ucrania; según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), dos tercios de los niños ucranianos se han visto desplazados desde el 24 de febrero; 2.500 escuelas han sido destruidas o dañadas, y 5 millones de niños están sin escolarizar. Francia celebra la labor del UNICEF y de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) para que esos niños desplazados tengan acceso a la educación, incluso a distancia.

Francia condena todos los ataques deliberados contra las escuelas y los hospitales. Esos actos son crímenes graves que el derecho internacional sanciona y forman parte de las violaciones graves establecidas por las resoluciones del Consejo. Contamos con que el Mecanismo de Vigilancia y Presentación de Informes de las Naciones Unidas documente esas violaciones y asigne responsabilidades. Quienes matan a niños y atacan escuelas violando el derecho internacional humanitario figuran en la lista negra del informe anual del Secretario General. En ese contexto, Francia seguirá prestando todo su apoyo a la justicia ucraniana y a los tribunales internacionales, empezando por la Corte Penal Internacional.

Exhortamos una vez más a Rusia a que cumpla la providencia emitida por la Corte Internacional de Justicia el 16 de marzo, que ponga fin a esta guerra injustificable y devastadora y que retire sus contingentes del territorio ucraniano dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas.

Francia elogia los esfuerzos del Secretario General, de los organismos de las Naciones Unidas y del Comité Internacional de la Cruz Roja, que han hecho posible la evacuación de varios centenares de civiles y heridos de las zonas sitiadas. Es esencial que esas evacuaciones prosigan, y que se deje a las personas evacuadas libertad para elegir su destino. El cumplimiento del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos no es negociable. Hay que garantizar el acceso de la asistencia humanitaria.

Es Ucrania la que apoya la paz en este conflicto. Mientras el Presidente ucraniano presentaba su plan de paz de diez puntos a los miembros del Grupo de los 20, Rusia respondía con ataques masivos contra ciudades ucranianas. Es Rusia la que se interpone en el camino de toda paz, y que se encierra en un recrudescimiento que consiste en tratar de quebrar la resistencia del pueblo ucraniano. Acogemos con agrado el esfuerzo del Presidente Zelensky por abrir un camino hacia la paz.

Francia está dispuesta a contribuir a la construcción de una paz justa y duradera.

Seguimos movilizados plenamente en apoyo de Ucrania y del pueblo ucraniano. Ante esta emergencia y a las puertas del invierno, Francia y Ucrania, organizan de manera conjunta una conferencia internacional de apoyo a la sociedad civil ucraniana, que se celebrará el 13 de diciembre en París. El objetivo de la conferencia es movilizar y coordinar la ayuda para que la población ucraniana pueda sobrevivir al invierno, con especial hincapié en cinco esferas prioritarias: energía, agua, infraestructuras alimentarias y sanitarias y redes de transporte.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Agradecemos al Secretario General Adjunto, Sr. Martin Griffiths, por su presentación.

México toma nota con gran preocupación de que, como era de esperarse, las bajas temperaturas están generando una nueva dimensión en la crisis humanitaria que se vive en Ucrania. Lamentablemente, las necesidades seguirán creciendo en la medida en que el conflicto continúe y el invierno avance.

Este panorama es también resultado de los intensos ataques contra la red de infraestructura eléctrica en Ucrania, que han dejado a más de 10 millones de personas sin electricidad y a muchos más sin calefacción. Los esfuerzos para reparar los daños han sido, hasta el momento, insuficientes.

Como hemos escuchado, el sector de la salud es uno de los más severamente afectados por la interrupción en el suministro eléctrico. El 70 % de todos los ataques contra la infraestructura de salud alrededor del mundo, en los últimos meses, han ocurrido en Ucrania. Se reporta que hospitales y centros médicos llevan a cabo operaciones ahora bajo estándares de higiene mínimos por la falta de agua y las interrupciones de energía. Es difícil que operen estas instalaciones sin esos suministros básicos.

Además, la destrucción a gran escala de la infraestructura básica genera cadenas de obstáculos para la producción y la adquisición de material médico y medicamentos. A lo anterior, habría que agregar que también los miembros del personal de salud se han visto obligados a abandonar sus puestos de trabajo e incluso sus domicilios, como parte del grave problema de desplazamientos internos, agudizado por la crisis energética. Todo ello se traduce en que la población civil, principal víctima del conflicto, tiene cada vez más problemas

para acceder a los servicios de salud, y esto ocurre justo cuando se hacen más necesarios.

Reiteramos nuestro llamado urgente a poner fin a estos ataques y a intensificar esfuerzos en la reconstrucción de la red eléctrica para asegurar el abastecimiento de los servicios prioritarios. Es particularmente importante garantizar, asimismo, el suministro eléctrico de las centrales nucleares de Zaporizhzhia y en el sur de Ucrania para evitar un accidente nuclear.

Tal y como hemos subrayado, el derecho internacional humanitario es inequívoco en sus disposiciones. Estas exigen la protección de civiles y de bienes de carácter civil. Es necesario pues poner fin a estos ataques y limitar al máximo los efectos de las hostilidades sobre la población civil.

El conflicto ha cambiado drásticamente la realidad de millones de niñas y niños ucranianos. Además de los problemas de acceso a servicios de salud antes señalados, hay más de 3,6 millones de menores afectados por la interrupción de servicios escolares. Asimismo, las niñas y los niños representan casi el 20% de la población desplazada, lo cual eleva el riesgo de contraer enfermedades, o de ser víctimas de violencia y objeto de tráfico, al ser separados de sus familias. Serán, además, las niñas y los niños, quienes pagarán, y están pagando, el precio más alto en términos de su salud mental. Como señaló el Secretario General Adjunto Griffiths, 675.000 de estos menores ya han requerido y recibido algún tipo de apoyo psicosocial. Es un gran esfuerzo que este apoyo se está dando. Sin embargo, conviene subrayar que se calcula que al menos el doble, 1,5 millones de niñas y niños, están en riesgo de depresión, ansiedad, estrés postraumático y otras condiciones que requerirán intervenciones de salud mental por mucho tiempo a largo plazo. Los servicios de apoyo psicosocial tendrán que seguir siendo un componente fundamental de la respuesta humanitaria. Por ello, seguiremos insistiendo en este tema y esperamos el respaldo de los miembros del Consejo.

También resulta fundamental que avancen las investigaciones correspondientes para asegurar la rendición de cuentas. En tal sentido, seguiremos con atención los trabajos que realiza la Corte Penal Internacional, entidad a la que competen dichas tareas.

Aunado a los esfuerzos y a la solidaridad de la comunidad internacional por asistir a la población civil, debemos explorar nuevas opciones de mediación, para que el diálogo y la diplomacia encuentren mayores espacios de acción. Tal ha sido el caso de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, que ha

sido tan importante con fines humanitarios, pero que al mismo tiempo, muestra que se pueden construir espacios para lograr acuerdos en la mesa de negociación.

Reiteramos nuestro compromiso para trabajar por la paz y la estabilidad de Ucrania, en pleno apego a su soberanía, su integridad territorial y su independencia política.

Sra. Koumby Missambo (Gabón) (*habla en francés*): Agradezco al Secretario General Adjunto, Sr. Martin Griffiths, su exposición informativa y acojo con agrado la participación de los representantes de Ucrania, Letonia, Polonia, Alemania y la Unión Europea en esta sesión.

Seguimos de cerca la evolución de la guerra en Ucrania. La magnitud de la destrucción se intensifica sin que se vislumbre en el horizonte el menor signo alentador de la voluntad, aunque sea ínfima, de silenciar las armas. La guerra en Ucrania está exacerbando, a todas luces, las necesidades humanitarias del mundo, que crecen de manera exponencial. El incumplimiento del derecho internacional humanitario por parte de los beligerantes, incluido el empleo o la amenaza de empleo de armas de destrucción masiva, contribuye a agravar los estragos de esta guerra.

Los resultados son bien conocidos: numerosas personas desplazadas, en su mayoría mujeres y niños, cuyas necesidades más básicas no pueden satisfacerse. La Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, creada por el Consejo de Derechos Humanos, menciona la multiplicación de las amenazas contra los derechos y la vida de los jóvenes, recrudecidas por los ataques contra las infraestructuras civiles, que a su vez acrecientan las necesidades humanitarias inmediatas. Además, las mujeres y las niñas están expuestas a un mayor riesgo de violencia sexual.

A medida que las temperaturas siguen bajando, muchas familias ucranianas se ven privadas de electricidad, calefacción y agua potable. Ello podría complicar, sin duda, la situación de las personas vulnerables, así como dificultar las condiciones de trabajo de los trabajadores humanitarios sobre el terreno. De hecho, hasta la fecha, casi 9,3 millones de personas necesitan ayuda alimentaria y de medios subsistencia, y 14,5 millones esperan asistencia sanitaria, según el informe más reciente de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.

Esa situación debe hacernos reflexionar a todos. Mi país hace un llamamiento a las partes beligerantes para que respeten sus compromisos en virtud del derecho internacional humanitario. Exhortamos también

a las partes a que se abstengan de utilizar armas cuyos efectos indiscriminados puedan imponer un sufrimiento adicional a los civiles.

Quisiera subrayar el peligro especial que representan para la población civil las minas terrestres y los restos de guerra sin detonar cubiertos por la nieve y el hielo, así como hacerme eco del llamamiento realizado por el Comité Internacional de la Cruz Roja a las partes para que señalicen y despejen las zonas contaminadas lo antes posible e informen a los civiles sobre los peligros. Es imprescindible que las partes se aseguren de que esos restos de guerra sin detonar no obstaculizarán el acceso a los servicios esenciales ni supondrán un riesgo adicional para la población y los profesionales humanitarios.

Mi país celebra la reactivación de la Iniciativa sobre la exportación de cereales por el Mar Negro. El acuerdo alcanzado al respecto transmite un mensaje positivo, que permite esperar que las partes podrán apoyarse en ello para negociar la terminación de los combates. Seguiremos defendiendo la búsqueda de una solución, y queremos exhortar a todas las partes a que trabajen en pro de ese objetivo con miras a poner fin al ciclo de sufrimiento, terror y beligerancia. Prolongar esta guerra no hará más que incrementar la carga ya de por sí terrible de devastación, pérdidas humanas, vidas rotas e infraestructuras destruidas. Además, alimentará las heridas invisibles, el resentimiento y la animosidad, lo que alejará aún más las perspectivas de una convivencia pacífica.

En ese sentido, quisiera exhortar a las partes a que se abstengan de utilizar cualquier retórica radical susceptible de complicar una salida política. Reitero el llamamiento constante de mi país al Consejo de Seguridad para que mantenga abiertos los canales diplomáticos y aliente a las partes a reunirse e iniciar un diálogo para examinar todas las vías que puedan poner término al conflicto. Seguimos atentos a las diversas iniciativas y ofertas de mediación que puedan animar a las partes a considerar el posible final de la guerra, con vistas a lograr una paz duradera y una convivencia pacífica.

Ante la agitación y la desesperación de la población, debilitada tras varios meses de guerra, no es suficiente con multiplicar las sesiones del Consejo dedicadas a escuchar las opiniones de la comunidad internacional sin ofrecer nunca una auténtica alternativa a la guerra. Es hora de negociar el final de la guerra. Y es hora también de que el Consejo retome su vocación primordial, que es trabajar en pro de la paz y la seguridad en el mundo.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Martin Griffiths por haber puesto al día al Consejo de Seguridad sobre la evolución reciente de la crisis humanitaria en Ucrania, lo que nos ayuda a comprender mejor los efectos del conflicto, en particular para los sectores vulnerables de la población ucraniana.

Acogemos con beneplácito la reciente visita realizada por la Comisión Internacional Independiente de Investigación a Ucrania. El Brasil comparte plenamente la idea expresada por el Comisionado Pablo de Greiff en su declaración del viernes sobre la necesidad de un enfoque centrado en las víctimas. Según esa perspectiva, lo más urgente es que se establezca un alto el fuego entre las partes, sin condiciones previas.

Tomamos nota también de las declaraciones realizadas la semana pasada por dirigentes occidentales sobre su disposición para entablar un diálogo con Rusia que ponga fin a las hostilidades. Aunque se hizo referencia a determinadas condiciones, se trata de una novedad importante y positiva. Esas declaraciones deben traducirse en el establecimiento de un mecanismo que permita llevar a cabo negociaciones de una manera pragmática y objetiva. El Brasil considera que el Consejo puede —y debe— servir de plataforma para iniciar ese diálogo y explorar las propuestas planteadas por otros miembros con ese fin.

Entre tanto, nuestra prioridad debe ser seguir protegiendo a la población civil, en particular a los niños, así como asegurar el pleno respeto del derecho internacional humanitario. Los ataques contra objetivos civiles constituyen violaciones del derecho internacional y el derecho internacional humanitario. Por ello, la condena de esas agresiones debe ir acompañada de medidas prácticas que pongan fin al sufrimiento de las víctimas y garanticen una paz duradera. El Brasil está gravemente preocupado por la posibilidad de que en Ucrania se estén cometiendo violaciones graves de los derechos de los niños que no son atacadas.

Poner fin al conflicto depende de una solución política que ofrezca garantías de que no se repetirá la destrucción que hemos visto en los últimos nueve meses. Es el momento de reflexionar más a fondo sobre la arquitectura de la seguridad regional europea, teniendo en cuenta las preocupaciones de todos los Estados y la necesidad de proteger su soberanía y su integridad territorial.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto Martin Griffiths por su exposición informativa.

En estos momentos, la crisis de Ucrania sigue en marcha, la situación humanitaria se deteriora, y los efectos indirectos no dejan de aumentar. En los conflictos y las guerras no hay vencedores, y el derramamiento de sangre y la confrontación no hacen más que traer sufrimientos a la población. Resolver la crisis de Ucrania por medios políticos redundaría en el interés de los países afectados y sirve a los intereses comunes de todos los países del mundo. China exhorta a la comunidad internacional a que apoye todos los esfuerzos encaminados a lograr una solución pacífica de la crisis ucraniana, intensifique la labor de buenos oficios y mediación y aliente a las partes implicadas a retomar cuanto antes las negociaciones para alcanzar un pronto alto el fuego y el cese de las hostilidades. Ante una crisis compleja y de alcance mundial como la de Ucrania, debemos aplicar un enfoque centrado en las personas, dar prioridad a la humanidad y no escatimar esfuerzos para mitigar los efectos indirectos de la crisis. En ese sentido, quisiera destacar los cuatro aspectos siguientes.

En primer lugar, tenemos que reducir el costo humanitario. Las partes en conflicto deben atenerse estrictamente al derecho internacional humanitario; evitar emprender ataques contra la población y la infraestructura civiles; garantizar el funcionamiento normal de servicios públicos clave como la energía, la sanidad y la educación, y esforzarse por eliminar riesgos para la seguridad de las instalaciones nucleares y sus suministros. El reciente apagón generalizado de la República de Moldova fue preocupante. Las partes implicadas deben actuar con prudencia y moderación para evitar que la guerra se extienda a los vecinos de Ucrania. En particular, deben evitar crear malentendidos y errores de cálculo y, al mismo tiempo, mantenerse vigilantes ante el riesgo de una confrontación de bloques.

En segundo lugar, debemos ampliar la asistencia humanitaria. La población ucraniana afronta el doble desafío de la guerra y la inminencia del invierno, con una grave escasez de agua, electricidad y calefacción que comportará un aumento significativo de las necesidades humanitarias. La comunidad internacional y los organismos humanitarios deben ayudar a Ucrania a reparar cuanto antes su infraestructura dañada, proporcionar al pueblo ucraniano equipos de calefacción y otros suministros de cara al invierno y atender las necesidades básicas que aseguren la subsistencia de los grupos vulnerables, como los refugiados y los desplazados. Los niños corren un mayor riesgo de sufrir ataques y lesiones en los conflictos armados, por lo que deben recibir protección prioritaria. China reclama que las necesidades especiales

de los niños se tengan plenamente en cuenta en las operaciones humanitarias, que se les proporcione asistencia específica y que se haga un esfuerzo por prevenir y evitar las violaciones de sus derechos.

En tercer lugar, debemos gestionar y controlar los efectos indirectos del conflicto. La actual crisis alimentaria y energética mundial no es un problema de producción y demanda: se debe a problemas en la cadena de suministro, sumados a la interrupción de la cooperación internacional. China se opone enérgicamente a cualquier intento de politizar y de utilizar como herramienta o como arma las cuestiones alimentarias y energéticas y exhorta a que se levanten las sanciones unilaterales. De hecho, debemos mantener la dinámica de la recuperación económica mundial y reducir el impacto de la crisis en los países en desarrollo, así como centrarnos en la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Nos complace constatar que se ha vuelto a poner en marcha la Iniciativa para la exportación de cereales por el Mar Negro. Celebramos que Rusia done fertilizantes a países en desarrollo donde existe escasez alimentaria. Damos las gracias a las Naciones Unidas por coordinar esa labor.

En cuarto lugar, en lo que respecta al respeto de los derechos de los prisioneros de guerra, en virtud del Tercer Convenio de Ginebra, estos últimos tienen derecho a un trato humano y a que se los proteja frente a las torturas, los malos tratos y otros ataques. Las partes en conflicto deben defender rigurosamente el derecho internacional pertinente y respetar los derechos básicos de los prisioneros de guerra. China acoge con satisfacción los recientes intercambios periódicos de prisioneros de guerra entre Rusia y Ucrania y encomia a los Emiratos Árabes Unidos por haber extendido una invitación a ambas partes para que negocien sobre los prisioneros de guerra y las exportaciones de amoníaco. Esperamos que esos contactos e interacciones positivos ayuden a ambas partes a promover la confianza mutua y a sentar las bases para la reanudación gradual de las negociaciones.

Quisiera reiterar que, en lo que respecta a la cuestión de Ucrania, China siempre se ha posicionado del lado de la paz, el diálogo y la humanidad. Seguiremos trabajando con todos los países que están a favor de la paz a fin de abogar por la solución de los conflictos a través de las negociaciones y por la solución de las controversias mediante las consultas. Apoyamos todos los esfuerzos que conduzcan a una solución política de la crisis en Ucrania y al restablecimiento de la paz y la estabilidad en Europa.

Sra. Carty (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su exposición informativa de hoy.

El pasado jueves, las Naciones Unidas publicaron su informe *Panorama global humanitario 2023*, en el que se estableció otro récord, a saber, que había 339 millones de personas necesitadas de asistencia y unas necesidades financieras de 51.000 millones de dólares. Cuando las Naciones Unidas presentaron el año pasado su panorama de necesidades humanitarias, nos preguntamos cuánto más podría agravarse aún la situación. Lamentablemente, la guerra ilegal de Rusia fue la respuesta a esa pregunta. La agresión rusa desencadenó una de las mayores crisis de refugiados y desplazados desde la Segunda Guerra Mundial. El hambre, que ya se encontraba a niveles extremos debido a la enfermedad por coronavirus, otros conflictos y el cambio climático, se ha disparado este año debido a que Rusia ha provocado perturbaciones en los sistemas alimentarios mundiales.

Rusia convirtió los campos de trigo de Ucrania en campos de batalla y destruyó intencionadamente los cereales que Ucrania suministraba al mundo en desarrollo. Ahora que Ucrania lucha por recuperar su territorio soberano y defender a su pueblo, el Presidente Putin ha centrado su ira y su artillería en la población civil ucraniana. Mientras las temperaturas se desploman, Rusia está lanzando un aluvión de misiles contra centrales energéticas, lo que se suma a su destrucción de infraestructura crítica en toda Ucrania. Las consecuencias son devastadoras y causan un sufrimiento innecesario. Las carreteras, las escuelas o las instalaciones médicas tampoco se han librado de ello. Como consecuencia de los ataques repetidos, los niños no pueden ir a la escuela, los médicos no pueden tratar a los enfermos y las familias se ven obligadas a decidir si se quedan tiritando de frío en sus hogares o se suman a los millones de personas ya desplazadas que procuran ponerse a salvo de los horrores de la guerra. Encomiamos al Gobierno y al pueblo de Ucrania por su enorme resiliencia y determinación frente a la agresión despiadada, y encomiamos la labor que acomete la comunidad humanitaria.

Durante los últimos diez meses de la guerra librada por Rusia, las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales han prestado asistencia humanitaria basada en principios en circunstancias extraordinariamente difíciles. Tuvimos conocimiento de ello en octubre, cuando la Coordinadora Residente y de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas en Ucrania, Sra. Denise Brown, informó al Consejo de Seguridad (véase S/PV.9161) y explicó de forma minuciosa

y aleccionadora el costo humanitario de la guerra. Los trabajadores de la ayuda humanitaria han demostrado que están dispuestos a permanecer y cumplir a pesar de los riesgos considerables para la seguridad que ello entraña y que, con demasiada frecuencia, se han saldado con la pérdida de vidas humanas.

Cabe destacar que, pese a todos los obstáculos, las agencias de ayuda en Ucrania consiguieron poner en marcha el mayor programa de ayuda humanitaria en efectivo de la historia, y transfirieron más de 1.000 millones de dólares a 6 millones de personas. Desde el 24 de febrero, los Estados Unidos ha proporcionado, ellos solos, más de 1.500 millones de dólares en ayuda humanitaria para apoyar a los desplazados, incluidos los refugiados y otras poblaciones y comunidades vulnerables en el interior de Ucrania y en toda la región. Sin embargo, sabemos que se necesitará más ayuda financiera. Encomiamos la iniciativa de Francia de celebrar el 13 de diciembre una conferencia internacional centrada en la resiliencia de Ucrania. Los Estados Unidos también agradecen los esfuerzos de las Naciones Unidas para continuar con la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, que ha logrado llevar alimentos que se necesitan desesperadamente desde los puertos ucranianos a los mercados mundiales. Ello ha contribuido a reducir los precios de los alimentos y a garantizar que el trigo adquirido por el Programa Mundial de Alimentos llegue a las personas vulnerables del Yemen, Etiopía, el Afganistán y Somalia.

Durante la reciente visita que la Embajadora Thomas-Greenfield realizó a Ucrania, el Presidente Zelenskyy le indicó que busca una paz justa que se base en la Carta de las Naciones Unidas y en sus principios, que es lo que el Consejo debe defender y proteger. La escalada de ataques del Presidente Putin contra la infraestructura ucraniana es una muestra de que no tiene ningún interés genuino en negociar ni en entablar un diálogo diplomático significativo. En lugar de ello, está tratando de quebrantar la voluntad de Ucrania de defenderse al bombardear a sus civiles y obligarlos a helarse hasta que se rindan. Sin embargo, no lo conseguirá, porque Ucrania lucha por su libertad y por el futuro de sus nuevas generaciones, y nosotros haremos todo lo que esté en nuestra mano para mantener viva la esperanza en Ucrania.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su aleccionadora exposición informativa.

La guerra brutal de agresión que Rusia libra contra Ucrania, en flagrante desprecio del derecho

internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, ha tenido y seguirá teniendo consecuencias humanitarias alarmantes. Con su guerra, Rusia ha matado y mutilado a civiles, entre los que se incluyen niños, y ha destruido hogares, hospitales y escuelas. La destrucción cínica de la infraestructura energética de Ucrania, incluidos los ataques con misiles de ayer, ya está causando un gran sufrimiento y puede acarrear más consecuencias catastróficas a medida que el invierno se recrudezca. Los niños, las personas con discapacidad y los ancianos se encuentran en una situación especialmente vulnerable. Los ataques contra las escuelas y otras instituciones educativas contravienen claramente la resolución 2601 (2021), sobre la protección de la educación en los conflictos, resolución a favor de la cual votó Rusia y que fue aprobada por unanimidad por el Consejo de Seguridad. Esos ataques constituyen también violaciones del derecho internacional humanitario. Es preciso ponerles fin. Es necesario proteger a los niños y a otros civiles.

La guerra de Rusia ha provocado desplazamientos masivos. Nos preocupa el riesgo de violencia sexual y de género y de trata de personas al que están expuestas las personas desplazadas, en particular las mujeres y los niños no acompañados. Se informa de que se ha trasladado a miles de niños ucranianos a Rusia para su adopción y naturalización mediante procedimientos simplificados y acelerados, sin el consentimiento de sus progenitores o tutores legales. Condenamos tajantemente esa práctica inhumana. Pese a todo, a lo largo de la guerra, el pueblo ucraniano ha demostrado una gran valentía y resiliencia. Encomiamos a las comunidades, al personal humanitario local y a las organizaciones humanitarias que siguen trabajando en favor de las personas necesitadas. Reiteramos nuestro llamamiento en favor de un acceso humanitario seguro, rápido y sin obstáculos a todas las personas necesitadas, y subrayamos la importancia de priorizar las necesidades de los niños en la respuesta humanitaria.

En numerosos informes se denuncian ya violaciones generalizadas del derecho internacional humanitario perpetradas por las fuerzas rusas en Ucrania, muchas de las cuales pueden ser constitutivas de crímenes de guerra. Es preciso hacer que las personas, a todos los niveles, rindan cuentas. Nos sentimos alarmados por el hecho de que la Federación de Rusia utilice al Grupo Wagner como parte de su arsenal bélico. Sus miembros han sido acusados de cometer numerosas infracciones del derecho internacional humanitario, como torturas, violaciones y saqueos. Al parecer, el Grupo Wagner está reclutando a delincuentes convictos de las cárceles

rusas para luchar en Ucrania. Nos preocupa que soldados con antecedentes de ese tipo conlleven un riesgo especial para la población civil.

En el párrafo 313 de su informe anual sobre los niños en los conflictos armados (S/2022/493), el Secretario General señala claramente que Ucrania se incluirá como una situación preocupante con efecto inmediato en el informe del próximo año. Nos felicitamos de la colaboración de la Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados con todas las partes en conflicto. Deben abordarse urgentemente las cuestiones relativas a la protección de la infancia, incluida la prevención de las violaciones contra los niños, y hacemos un llamamiento a todos los agentes pertinentes para que apoyen y faciliten la labor de la Representante Especial del Secretario General.

La guerra de Rusia también ha agravado la crisis alimentaria y energética mundiales. Tiene incidencia sustantiva en la vida y el futuro de los niños y las familias de numerosas regiones. Acogemos con agrado que sigan en marcha la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro y los esfuerzos del Secretario General para facilitar la disponibilidad de alimentos y fertilizantes en los mercados mundiales. Permítaseme terminar reiterando que Ucrania puede contar con el apoyo constante de Noruega, y acogemos con agrado la iniciativa de la fórmula de paz del Presidente Zelenskyy. Rusia debe poner fin a la guerra y retirar de forma total, inmediata e incondicional sus fuerzas y equipos militares de Ucrania.

Sra. Toroitich (Kenya) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto, Martin Griffiths, por su exposición informativa.

Seguimos preocupados por la persistencia del sufrimiento humanitario en Ucrania. Son datos estadísticos estremecedores: se calcula que el 40 % de la capacidad de generación de energía de Ucrania ha resultado dañada o destruida por ataques directos. Eso significa que la infraestructura energética del país no cubrirá las necesidades de la población civil en la próxima temporada invernal, lo que sin duda hará que su sufrimiento se incremente muchísimo. Condenamos todos los ataques contra infraestructuras civiles, en particular las de agua y electricidad. También tomamos nota y condenamos los ataques contra edificios residenciales y otros bienes de carácter civil. Nuestros llamamientos reiterados al cese de las hostilidades y a un diálogo que lleve a una solución negociada no han sido atendidos. De hecho, las consideraciones estratégicas de todos los combatientes y sus

aliados indican su resistencia permanente a la negociación. Si eso persiste, entonces debemos insistir en minimizar el daño a los civiles, haciendo que todos los agentes se pongan de acuerdo sobre una excepción humanitaria.

Acogemos con agrado el reciente acuerdo de todas las partes para prorrogar la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro. También celebramos los esfuerzos del Secretario General para eliminar los obstáculos a la exportación de alimentos y fertilizantes, incluidos los procedentes de la Federación de Rusia. La Iniciativa, auspiciada por Türkiye y las Naciones Unidas, es el ejemplo más claro de excepción humanitaria. Las consecuencias humanitarias de la agresión no se limitan a Ucrania. Nuestra propia seguridad alimentaria en África se ha deteriorado y podría empeorar si los costos de los fertilizantes siguen siendo elevados debido a la guerra. El hecho es que, desde marzo, el tránsito y el transbordo en los puertos de fertilizantes y materias primas rusas a través de los países vecinos han caído un 90 %. En general, los suministros rusos de fertilizantes a los mercados mundiales han disminuido drásticamente, lo que ha hecho que los precios suban. Las consecuencias se dejan sentir en las mesas de las familias, ya que los agricultores repercuten sus costos más elevados y cultivan menos alimentos.

Las dificultades aumentarán a medida que se agoten las reservas estratégicas de cereales de varios países ricos. Probablemente volverán a los mercados de alimentos para reabastecerse el año que viene o en 2024, en un momento en el que los agricultores africanos podrían seguir teniendo dificultades para comprar fertilizantes. En semejante escenario, los precios de los alimentos subirán tan bruscamente que el resultado será un sufrimiento humanitario generalizado. Recordemos las violentas revueltas de 2011, vinculadas de forma creíble a los precios elevados de los alimentos. Es posible que en los próximos años se produzcan protestas similares, y que tengan resultados parecidos a la propagación del terrorismo que siguió a la agitación política de 2011. Dicho de otro modo, el aumento de los precios de los fertilizantes, que lleva a una mayor inseguridad alimentaria y pobreza, puede manifestarse como una amenaza para la paz y la seguridad regionales e internacionales. Por ello, instamos al Secretario General, al Programa Mundial de Alimentos y a las instituciones afines a que vinculen alimentación y seguridad. Si lo hacen, se darán cuenta de la necesidad de redoblar sus esfuerzos para abrir de forma integral el flujo de fosfatos, amoníaco y otros componentes de los fertilizantes. El parámetro más claro del éxito es la vuelta a los niveles de producción anteriores a la guerra.

También deben adoptarse medidas más visibles contra el miedo a la exposición a las sanciones por parte de los sectores bancario y de seguros cuando tratan con las cadenas de suministro de alimentos y fertilizantes. Los países a través de los cuales se envían esas mercancías deben eliminar todos los actos de bloqueo oficiales y oficiosos para reflejar su responsabilidad humanitaria. Naturalmente, la medida más humanitaria sería que se ponga fin al ataque militar contra la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Mientras la guerra persista, puede agravarse fácilmente hasta llegar a la utilización de armas de destrucción masiva. Sin duda, una escalada de ese tipo aumentaría aún más el sufrimiento de los ucranianos y de centenares de millones de personas en todo el mundo.

Ha llegado la hora de un liderazgo responsable que se interese por prevenir y mitigar el riesgo de la escalada. Ese liderazgo utilizará canales diplomáticos discretos e incluso secretos. Actuará en el entendimiento de que la paz en Europa requiere un reajuste fundamental del orden de la seguridad europeo. Conocerá los límites de la utilización de medios militares para reconstruir ese orden, habida cuenta de los riesgos de escalada. Tendrá el valor político de tratar de lograr un resultado estratégico práctico para la seguridad y la estabilidad. Dadas las pruebas de que disponemos desde marzo, el Consejo de Seguridad no hará sino refrendar y dar mayor fuerza jurídica a los acuerdos alcanzados. A la espera de una evolución que debe acogerse con gran agrado, el Consejo debe redoblar su atención a la situación humanitaria que se deriva de la guerra. Mediante los informes de la Secretaría se deben dar a conocer al Consejo las repercusiones humanitarias, no solo en Ucrania, sino en todo el mundo, en lo que respecta a la seguridad alimentaria y energética. Si prosiguen los bloqueos, el Consejo debe aprobar un proyecto de resolución para que todos los países eliminen todos los obstáculos a la exportación y el envío de productos alimentarios y fertilizantes como clave para prevenir la inseguridad y las amenazas a la paz internacional.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): El tema de la sesión de hoy, tal y como establecieron sus iniciadores occidentales, iba a ser la situación de los niños. Dejando a un lado los cuentos chinos sobre la suerte de los niños ucranianos y las insinuaciones sobre lo que supuestamente les hace Rusia, el hecho de que nuestros colegas occidentales presten atención a ese asunto es positivo. Sin embargo, si los representantes pretenden ser objetivos, tienen que hablar de la raíz de la crisis: los crímenes prolongados de Ucrania contra civiles y niños en

Dombass. Occidente trata vergonzosamente de ocultarlo. Uno puede perder su carrera por mencionarlo en los medios de comunicación. Es mucho más fácil permanecer callado, ya que de lo contrario el carácter humanitario del régimen de Kiev se desmorona. Esa es claramente la razón por la cual la página sobre el Callejón de los Ángeles —el monumento erigido en Donetsk dedicado a los niños que perdieron la vida en la guerra que Kiev libra contra Dombass desde 2014— fue eliminada recientemente de la versión inglesa de Wikipedia. ¿Por qué crear confusión entre los lectores occidentales, en quienes ello podría suscitar preguntas incómodas?

En particular, ¿por qué el occidental medio quisiera saber que los bombardeos ucranianos en Dombass han asesinado a más de 250 niños desde 2014, de los cuales casi 140 han muerto desde principios de 2022? Lamentablemente, nuevos nombres, incluso de niños, siguen acrecentando la lista de muertos y heridos como consecuencia de los bombardeos perpetrados por las Fuerzas Armadas de Ucrania. Esto obedece a que están abriendo fuego contra los pueblos y las ciudades pacíficos de Dombass casi sin parar, aunque nuestros colegas occidentales preferirían, vergonzosamente, dar la espalda a estos hechos.

También pasan por alto el hecho de que mientras los niños de Dombass han sido blanco de los neonazis de Ucrania, durante los últimos ocho años, sus propios hijos se han convertido en el público destinatario de una propaganda neonazi y rusófoba repugnante. Hay numerosos ejemplos en Internet de niños que participan en concentraciones de turbas neonazis y desfiles de antorchas y que son entrenados en campamentos paramilitares con un espíritu de rusofobia y antisemitismo furibundos. Como resultado, toda una generación de niños y adolescentes ucranianos ha crecido con una mentalidad envenenada y la convicción de que su cometido consiste en matar a cualquier persona que esté vinculada a Rusia. Ejemplo elocuente de ello son unas fotos, que pueden verse en las redes sociales, de cartas dirigidas al equivalente ruso de Papá Noel en las que se pedían regalos, escritas por dos niños, uno de Donetsk y otro de Ucrania. El niño de Donetsk, que nació y pasó toda su vida entre bombardeos, solo pide una cosa: que cesen los bombardeos. El niño ucraniano pide una ametralladora para poder matar rusos e incendiar el Kremlin. Todos sabemos que las palabras de los niños reflejan los valores y la mentalidad de toda una sociedad. Saquen sus propias conclusiones.

En el contexto del respeto de los derechos de los niños en Ucrania, no podemos dejar de mencionar la

actividad del tristemente célebre sitio web Mirotvorets (Artífices de la Paz), donde los nacionalistas publican información personal de personas a quienes consideran enemigos de Ucrania. El resultado de esta exposición es que esas personas pueden ser perseguidas, atormentadas y, no pocas veces, aniquiladas físicamente, como ocurrió con la periodista rusa Darya Dugina. Como han afirmado activistas rusos, en este sitio web delictivo se publicaron datos personales de 327 niños. Tan pronto nos enteramos, en julio, informamos de inmediato al Secretario General y al Director Ejecutivo del UNICEF. Ahora tenemos una pregunta: ¿qué ha hecho el UNICEF desde que recibió nuestra petición y cuál es su punto de vista sobre la publicación de información personal de menores en Internet? ¿Ha habido alguna reacción al respecto por parte de las autoridades ucranianas?

En el debate de la Asamblea General sobre la crisis ucraniana, ha quedado claro que una mayoría importante de Estados Miembros está interesada en que haya una solución diplomática de la situación en Ucrania. Nos tomamos ese mensaje muy en serio y afirmamos nuestra disposición de entablar negociaciones para eliminar las razones que nos obligaron a lanzar la operación especial militar en Ucrania. Este argumento tiene sentido para casi todos los Estados, excepto para los del Occidente colectivo y el régimen de Kiev. Siguen una lógica diferente, a pesar de las realidades militares obvias sobre el terreno, según la cual la acción militar debe conducir a la derrota de Rusia. Por eso, lo que estamos viendo ahora es la continuación de la guerra de Occidente contra Rusia, hasta el último ucraniano. Esta situación no nos deja otra opción que seguir trabajando para cumplir los objetivos de la operación militar especial por medios militares, y todo el pueblo ucraniano sufre por ello, ya que es explotado por Occidente y por el criminal régimen ucraniano como carne de cañón.

El hecho de que Occidente no tenga ningún interés en una solución política y diplomática de la crisis ucraniana quedó patente en los resultados de la reunión del Consejo de la OTAN, celebrada en Bucarest los días 29 y 30 de noviembre. Al aumentar su suministro de armas a Kiev, Occidente patentiza su deseo no solo de agravar aún más la situación en Ucrania, sino de desestabilizar la situación en Europa en general. Ya está quedando claro que el suministro incontrolado de armas que se está suministrando al régimen de Kiev se está convirtiendo en un problema mundial, a pesar de no haber tenido un impacto decisivo sobre el terreno. Hay un número creciente de pruebas de que las armas occidentales destinadas a Ucrania caen cada vez más en manos de diversos

grupos armados y terroristas, no solo en Europa, sino también de Oriente Medio y África. El Presidente de Nigeria, Muhammadu Buhari, ha señalado que el conflicto de Ucrania es una importante fuente de armas para los terroristas de la cuenca del lago Chad. Hay grupos delictivos transnacionales implicados en el contrabando y el blanqueo de dinero, así como funcionarios de los Estados que envían armas, que están claramente mezclados en sus planes delictivos. Esta cuestión supone una amenaza real a la paz y la seguridad internacionales y merece la atención del Consejo, por lo que pedimos a la Presidencia india que convoque, el viernes 9 de diciembre, una sesión del Consejo de Seguridad dedicada exclusivamente a abordar esta cuestión.

Según una lógica extraña, los países occidentales prometen seguir suministrando armas a Ucrania “durante el tiempo que sea necesario”, en tanto afirman que lo hacen supuestamente en aras de la paz. La Unión Europea, por ejemplo, incluso financia sus suministros por intermedio de la Fundación Europa por la Paz, según parece, para confundir a sus propios contribuyentes. Sin embargo, Kiev tiene su propia respuesta a la pregunta de por qué necesitan tantas armas. El Secretario del Consejo de Seguridad Nacional y Defensa de Ucrania, Sr. Oleksiy Danilov, dijo recientemente sin tapujos que su país necesita armas porque hay que “destruir a los rusos de manera que dejen de existir como país”. Según el Sr. Danilov, sentarse a negociar con Moscú es indigno del pueblo ucraniano.

Considero que no es necesario explicar por qué tenemos que responder a esa retórica de odio de Kiev, y que contrarrestaremos sus acciones hostiles, incluso llevando a cabo ataques contra infraestructuras que se utilizan para suministros militares, logística y comunicaciones de las formaciones militares de Ucrania. En otras palabras, debilitaremos las capacidades militares del régimen de Zelensky. Las instalaciones mencionadas están siendo puestas fuera de servicio por ataques de alta precisión. No se ocasionarían daños a la infraestructura civil de las ciudades ucranianas si los sistemas de defensa antiaérea ucranianos no estuvieran desplegados en las zonas residenciales. A pesar de la realidad obvia, se atribuyen también a Rusia las consecuencias de la caída de misiles de defensa aérea ucranianos, que algunos trataban de hacer pasar por ataques rusos contra infraestructura civil. Los misiles antiaéreos que cayeron en Polonia y, ayer mismo, en Moldova, son una clara demostración del peligro que suponen las armas utilizadas por las Fuerzas Armadas de Ucrania no solo para sus propios ciudadanos, sino también para la población de Estados vecinos.

A propósito, debo señalar que no fuimos nosotros quienes ideamos la verdad de que las infraestructuras energéticas y de transporte forman parte del potencial militar de un Estado. Los países occidentales, que ahora acusan a Rusia de dañar deliberadamente a los civiles, al parecer han olvidado sus propios bombardeos de ciudades pacíficas de Yugoslavia durante la separación forzosa de Kosovo en el decenio de 1990. He aquí un comentario muy elocuente del entonces Portavoz de la OTAN, Sr. Jamie Shea, en el contexto de una reunión informativa celebrada el 25 de mayo de 1999. Citaré en su integridad la pregunta y la respuesta del representante oficial de la OTAN. La pregunta era:

“[S]i dicen que el ejército [yugoslavo] tiene muchos generadores de reserva, ¿por qué privan al 70 % del país no solo de electricidad, sino también de abastecimiento de agua [...] porque dicen que ustedes [la OTAN] solo atacan objetivos militares?”

La respuesta:

“Sí, me temo que la electricidad también alimenta los sistemas de mando y control. Si el Presidente Milošević quiere verdaderamente que toda su población tenga agua y electricidad, lo único que tiene que hacer es aceptar las cinco condiciones de la OTAN y pondremos fin a esta campaña. Sin embargo, mientras no lo haga, seguiremos atacando los objetivos que suministran electricidad a sus fuerzas armadas. Si eso tiene consecuencias civiles, le corresponde a él [Milošević] lidiar con ello”.

Así fue como la OTAN formuló su postura hace unos 20 años sobre la importancia de los ataques a infraestructuras civiles para la capacidad de defensa de un Estado. No obstante, las normas que se aplican hoy en Ucrania son muy diferentes de las que se utilizaban en Serbia en los años noventa.

Para romper la espina dorsal militar del régimen de Kiev, tenemos en cuenta el hecho de que sus políticas y sus movimientos más recientes no dejan lugar a duda sobre su carácter delictivo y aborrecible. Además de continuar su limpieza del campo político ante los propios ojos de nuestros colegas occidentales y con su consentimiento tácito, los dirigentes ucranianos han pasado a combatir a los disidentes también en el ámbito religioso. La farsa que supone la decisión que pretende imposibilitar que las organizaciones religiosas asociadas a centros de influencia de la Federación de Rusia operen en Ucrania constituye, en esencia, una prohibición de la libertad religiosa, un derecho clave en un Estado democrático, y eso es lo que las autoridades de Kiev quieren aparentar

tan desesperadamente. En el Kiev-Pechersk Lavra de la Santa Dormición —un monasterio ortodoxo de importancia trascendental para los creyentes, tanto rusos como ucranianos—, el servicio de seguridad ucraniano ha llevado a cabo registros, con la intención de buscar una supuesta célula del mundo ruso. ¿Qué será lo siguiente? Se prohibirá rezar en ruso. En los medios sociales ya han aparecido declaraciones en las que se cuenta que en determinadas iglesias se pueden ver avisos dirigidos a los fieles que rezan en ruso, diciéndoles que, al parecer, sus plegarias no serán escuchadas y sufrirán enfermedades y penalidades. Es una perfecta ilustración de lo bajo que está dispuesta a caer Ucrania en estos días.

En los últimos ocho años, nuestros colegas occidentales han creado un monstruo antirruso en Ucrania, al hacer la vista gorda ante los crímenes abominables cometidos contra sus propios ciudadanos, como las matanzas de civiles en Dombass, la exaltación de criminales nazis y de sus cómplices y la persecución de la población rusoparlante en su propio país. Se perdonó todo lo que hizo el régimen de Kiev, con la esperanza de que algún día, lleno de odio, se levantaría contra Rusia y se convertiría en un instrumento en la lucha geopolítica de los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN contra Rusia. La ruptura de esos planes agresivos es la razón de que se estén dirigiendo esas críticas feroces contra nuestro país, pero ello no nos sorprende ni nos detendrá. Todos los objetivos de la operación militar especial se cumplirán, de un modo u otro. Si eso no se puede lograr pacíficamente, con Ucrania convertida en un Estado normal y de buena vecindad que no plantee una amenaza para Rusia, esos objetivos se alcanzarán por medios militares. Debido a las acciones imprudentes del régimen vasallo de los países occidentales, la responsabilidad por el sufrimiento de la población civil de Ucrania recae en el régimen de Zelenskyy y en sus patrocinadores occidentales, que se han propuesto derrotar a Rusia en el campo de batalla. Es su elección, no la nuestra, y, mientras en Kiev y Occidente no se vea finalmente la luz, defenderemos nuestros intereses con todos los medios a nuestra disposición.

Para concluir, quisiera decir que no escucharé las observaciones cáusticas y elocuentes del representante del régimen de Kiev, quien, el viernes pasado, publicó “diplomáticamente”, una vez más, un tuit sobre el asunto en su estilo espectacular. Si alguno de los presentes no conoce sus creativos comentarios, le recomiendo encarecidamente que lea sus tuits. Como dijimos anteriormente, constituyen una clara demostración del “excelente nivel” de la diplomacia ucraniana.

Sr. Mythen (Irlanda) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su dura exposición sobre la situación humanitaria en Ucrania, que en realidad afecta a todo el mundo.

Las primeras nevadas cayeron sobre Ucrania en noviembre, pocos días después de que Rusia emprendiera nuevos ataques contra infraestructura energética y causara apagones generalizados en todo el país. Ahora, a principios de diciembre, esos ataques aún persisten, cuando empieza a hacerse notar la crudeza invernal que temíamos. Ello aporta una nueva dimensión a la crisis humanitaria ocasionada por la guerra de Rusia. En lugar de augurar el comienzo de una estación pacífica y alegre, el invierno de este año amenaza la vida de millones de hombres, mujeres y niños en toda Ucrania. Millones de civiles se ven obligados a afrontar un descenso extremo de las temperaturas sin tener cubiertas sus necesidades básicas en materia de calefacción, electricidad o alimentos.

Irlanda condena en los términos más enérgicos los ataques perpetrados por la Federación de Rusia contra infraestructura civil crítica en Ucrania. Recordamos de nuevo los principios básicos del derecho internacional humanitario, que deben ser respetados; entre otros, la prohibición de realizar ataques indiscriminados y desproporcionados, así como la obligación de tomar todas las precauciones posibles al atacar. Con frecuencia — como escuchamos de nuevo en la sesión de hoy —, Rusia nos dice que esos ataques han estado dirigidos contra objetivos militares o contra infraestructura de apoyo al ejército ucraniano, pero las imágenes de personas obligadas a vivir en la oscuridad, haciendo cola para conseguir alimentos vitales o acurrucándose unas contra otras para mantener el calor indican algo muy distinto.

Irlanda lamenta que la inseguridad y los obstáculos impuestos por Rusia sigan limitando el acceso humanitario a lo largo de las líneas del frente y en las zonas que no están bajo el control de Ucrania. Sencillamente, se trata de sanciones inhumanas e inaceptables. El nivel de daños y de destrucción de otro tipo de infraestructura civil, como viviendas, hospitales y escuelas, plantea nuevos desafíos de cara al invierno y podría dar lugar a una nueva oleada de desplazamientos. Irlanda está sumamente preocupada por los informes del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, según los cuales esta guerra injustificada ha dado lugar a 6,9 millones de desplazados internos en Ucrania y más de 7,8 millones de refugiados. No son meras estadísticas: todas esas personas han visto su vida trastocada. Hablamos de niños, ancianos, enfermos y discapacitados: personas vulnerables,

en una situación que escapa a su control, que tratan de lograr cobijo y seguridad.

Como sabemos por nuestra labor en el Grupo de Trabajo sobre los Niños y los Conflictos Armados, los niños son quienes más sufren en las guerras, a menudo con consecuencias que alteran sus vidas. En toda Ucrania, la guerra está despojando a millones de niños de su infancia y su futuro, al obligarlos a abandonar sus hogares y comunidades, impedirles asistir a centros de enseñanza destruidos por los misiles rusos y negarles su derecho a la educación. Todo ello tendrá consecuencias profundas, no solo en el desarrollo de esos niños, sino en la sociedad en su conjunto. Las repercusiones de la guerra se extienden mucho más allá de las fronteras de Ucrania, y llegarán más allá de la presente generación de niños ucranianos.

Una nueva oleada de desplazamientos exacerbaría las preocupaciones relativas a la protección de las mujeres y los niños, quienes, como sabemos, son particularmente vulnerables ante la trata de personas y la explotación y los abusos sexuales, como subrayó anteriormente el Secretario General Adjunto Griffiths. Como el Consejo escuchó en la intervención de la Representante Especial Patten, la violencia sexual relacionada con el conflicto, incluidas las violaciones masivas y las violaciones de menores, ha sido una característica constante de la guerra. Sin embargo, el uso de la violación no es un subproducto inevitable de la guerra; se trata de una práctica que podría constituir un crimen de guerra, ya que deja a las víctimas y a sus comunidades con secuelas y traumas de por vida.

Irlanda apoya encarecidamente los llamamientos de la Representante Especial Patten en pro de investigaciones rápidas y rigurosas que garanticen la rendición de cuentas como pilar central de la disuasión, la prevención y la no repetición. Como la Representante Especial informó anteriormente al Consejo, el hecho de no reconocer ni investigar este tipo de delitos indica con toda seguridad que estos atropellos no disminuirán.

Como hago siempre en nuestros debates sobre Ucrania, concluyo reclamando con la máxima firmeza que Rusia ponga fin a su guerra sin sentido. Rusia es la única parte que ha llevado la guerra, el terror, el conflicto y el hambre al pueblo de Ucrania desde su invasión ilegal de febrero. Por lo tanto, me dirijo directamente a Rusia cuando digo que nunca es demasiado tarde para el diálogo y la diplomacia. Irlanda renueva su llamamiento a Rusia para que ponga fin de inmediato a las hostilidades, retire sus fuerzas y se comprometa a resolver todas

las cuestiones pendientes de manera pacífica y de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su aleccionador informe sobre la situación en Ucrania.

En el transcurso de las últimas semanas, la comunidad humanitaria ha centrado su atención en hacer frente al impacto del invierno en Ucrania. Con la llegada del frío, los actores humanitarios han estado a la altura de las circunstancias a la hora de ayudar a los más necesitados. Como hemos escuchado de nuevo hoy, la situación sigue siendo crítica, sobre todo en zonas que han sido o siguen siendo objeto de intensos combates y bombardeos. En lugares como Mykolayiv y Khersón, la falta de electricidad, agua corriente y calefacción, además de la escasez de alimentos y medicinas, han dificultado de manera notable los esfuerzos de respuesta humanitaria. Encomiamos la labor realizada no solo por las Naciones Unidas y otras grandes organizaciones de ayuda, sino también por los equipos de respuesta inicial y las organizaciones comunitarias locales, que han recurrido a medidas innovadoras para hacer frente a las necesidades crecientes, ya sea distribuyendo generadores, instalando equipos de calefacción y estaciones de carga móviles o procediendo a la reparación urgente de redes eléctricas y sistemas de abastecimiento de agua dañados.

Además, el invierno trae consigo peligros nuevos e imprevistos. Ahora, hay minas terrestres y municiones sin detonar ocultas bajo la nieve y el hielo. Nos preocupan gravemente los informes según los cuales la falta de calefacción impulsa a la población, niños incluidos, a recoger leña en bosques plagados de explosivos ocultos. La última vez que el Consejo se reunió para hablar sobre la situación de los niños en Ucrania fue cuando comenzaba el curso escolar, en septiembre (véase S/PV.9126). Más allá de la importancia de la educación en sí misma y la necesidad de evitar que se pierda toda una generación de estudiantes que se ve privada de oportunidades, la escolarización constituye una importante fuente de estabilidad y de compañerismo, lo cual los niños necesitan desesperadamente para afrontar el doloroso trauma de la guerra. Desde septiembre, se estima que unos 2,6 millones de menores ucranianos están estudiando en línea debido a las repercusiones de la guerra en la educación, pero incluso ese acceso remoto a la enseñanza se ha visto interrumpido por apagones y cortes de electricidad de emergencia derivados de la incidencia del conflicto en la infraestructura energética. Reiteramos nuestro llamamiento a la adopción de todas las medidas

necesarias para impedir que se tome como objetivo infraestructura civil y garantizar que todos los niños puedan acceder a la educación en condiciones de seguridad.

Hay que proteger a los niños de los peores efectos de los conflictos armados. Sin embargo, el impacto de la guerra en los niños de Ucrania trasciende la amenaza inmediata a su seguridad física. Las repercusiones psicosociales del conflicto podrían ocasionar problemas a largo plazo que afectarán a toda una generación de niños. Cuando las familias son separadas y se ven obligadas a trasladarse o esconderse en un refugio subterráneo, sus actividades cotidianas se ven gravemente alteradas y la salud mental de los niños se resiente. Aplaudimos a quienes trabajan sobre el terreno, en particular a las organizaciones comunitarias que se han movilizado para prestar apoyo psicosocial a los niños afectados por la guerra.

Podemos y debemos hacer más para proteger a los niños de Ucrania. Por otra parte, es fundamental asegurarse de que los niños de otras partes del mundo no sufran las consecuencias de la crisis alimentaria mundial agravada por esta guerra. Nos animó ver el último índice mundial de precios de los alimentos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, en el que se muestra un ligero descenso de los precios mundiales de los alimentos, debido en parte a la ampliación de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro. Sin embargo, los precios de los alimentos siguen alcanzando niveles sin precedentes, lo que afecta sobre todo a los países más pobres. En las zonas en las que no se dispone de fertilizantes las cosechas serán escasas, y esto podría socavar incluso los limitados avances logrados en la reducción de los precios de los alimentos.

A este respecto, acogemos con satisfacción la donación de 260.000 toneladas métricas de fertilizantes rusos y la noticia del primer envío destinado a Malawi. Esperamos con interés que se realicen nuevos envíos en los próximos meses y que se adopten otras medidas para mejorar el suministro de fertilizantes. Al mismo tiempo, seguimos subrayando la necesidad de garantizar que la entrega de cereales facilitada por los acuerdos de Estambul en julio llegue a quienes más lo necesitan. En este sentido, también acogemos con satisfacción la reciente llegada de trigo ucraniano con destino a Etiopía. Todos debemos asegurarnos colectivamente de que los niños no pasen hambre, ya sea en Ucrania o en otros lugares del mundo.

Una vez más, reiteramos la necesidad de reducir las tensiones y encontrar una solución diplomática a esta crisis. Por su parte, el Consejo debe fomentar el

diálogo y propiciar un entorno favorable al cese de las hostilidades para, en última instancia, poner fin a los combates. Los Emiratos Árabes Unidos siguen dispuestos a utilizar sus buenos oficios y a contribuir a los esfuerzos encaminados a alcanzar esos objetivos.

Sra. Oppong-Ntiri (Ghana) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer al Secretario General Adjunto Martin Griffiths su exposición informativa.

El Consejo de Seguridad se reúne de nuevo, en un breve intervalo de tiempo, para volver a tratar la crisis humanitaria provocada por los incesantes bombardeos militares sobre zonas civiles pobladas de Ucrania. A pesar de los llamamientos del Consejo para que se proteja a la población civil, la guerra en Ucrania sigue adelante, con consecuencias devastadoras que afectan a la población civil y a infraestructura civil vital para la supervivencia y los medios de subsistencia de la población. Los ciudadanos ucranianos de a pie siguen sufriendo ataques, en flagrante violación de los principios fundamentales del derecho internacional humanitario.

Seguimos profundamente preocupados por las hostilidades militares en varios frentes, en particular por la nueva oleada de ataques con misiles que comenzó ayer y que, al parecer, se ha cobrado algunas vidas civiles. Nos preocupa que esos ataques se produzcan en un momento crítico, cuando las temperaturas están bajando y muchos hogares ya no tienen calefacción ni agua, lo que empeora aún más las condiciones humanitarias de la población.

Nos desalienta especialmente la difícil situación de los niños ucranianos, cuya infancia se ha visto trastornada por la guerra. No solo es lamentable, sino también inaceptable, que los niños, dondequiera que se encuentren, deban sufrir el flagelo de los conflictos armados. Miles de niños ucranianos han sido asesinados, han quedado mutilados o han sido desplazados a entornos desconocidos como consecuencia de la guerra. El bienestar físico y psicológico de esos niños se encuentra bajo la amenaza constante de la violencia persistente, las interrupciones en su educación y, en algunos casos, los abusos y violaciones sexuales. Hacemos constar nuestra enérgica condena de todas las formas de violación de los derechos de los niños y apoyamos firmemente la investigación de esos casos para evitar la impunidad contra los niños en Ucrania. Acogeremos con satisfacción la prestación de asistencia humanitaria diferenciada que garantice que podemos satisfacer las necesidades específicas de los niños, en particular sus necesidades psicosociales, sanitarias y nutricionales.

Pedimos apoyo internacional para restablecer la infraestructura de suministro de energía y agua en Ucrania que ha resultado dañada o destruida y esperamos que la conferencia internacional anunciada por el Gobierno francés, que tendrá lugar en París el 13 de diciembre, ayude a movilizar recursos para complementar los esfuerzos de los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y seguir contribuyendo a la resiliencia en Ucrania.

Es importante ampliar la asistencia humanitaria, en particular la ayuda destinada a la preparación para el invierno. Sin embargo, como hemos indicado en declaraciones anteriores al Consejo, tales medidas son insuficientes para mitigar el impacto de la guerra. La guerra debe terminar, y debe terminar ahora para evitar nuevas condiciones humanitarias debilitantes.

Cuando se fundaron las Naciones Unidas, los líderes mundiales, tras haber sido testigos del horror de las dos Guerras Mundiales anteriores, que afectó a nuestra humanidad común, se comprometieron a salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Aunque se ha logrado evitar una tercera guerra mundial, la guerra de Ucrania ha tenido consecuencias mundiales de gran alcance. Por lo tanto, como responsables de la promoción de la paz y la seguridad internacionales, ahora debemos intensificar nuestros esfuerzos por poner fin a la guerra en Ucrania y, de hecho, a todas las situaciones de conflicto en el mundo.

Creemos que la guerra en Ucrania ha tenido un coste para el mundo, y es un gasto que no podemos seguir permitiéndonos. Así pues, debemos seguir esforzándonos por sentar a las partes a la mesa de negociaciones con el fin de planificar un proceso político y una solución pacífica del conflicto por los cauces del diálogo y la diplomacia.

Acogemos con satisfacción los informes sobre los progresos realizados para reanudar las exportaciones de amoníaco a través de los puertos del mar Negro. La exportación sin trabas de cereales ucranianos y fertilizantes rusos es fundamental, respectivamente, para evitar un repunte de la subida mundial de los precios de los alimentos y evitar una escasez de alimentos en los próximos meses.

Reiteramos nuestro llamamiento al cese de las hostilidades y pedimos a la Federación de Rusia que ponga fin a su agresión contra Ucrania. La retirada inmediata e incondicional de las fuerzas rusas de los territorios internacionalmente reconocidos de Ucrania brindaría una oportunidad muy necesaria para celebrar consultas

diplomáticas a favor de una solución pacífica y global del conflicto que enfrenta a ambos países.

Reiteramos además nuestro llamamiento a las facciones beligerantes para que adopten las medidas necesarias a fin de proteger a la población civil y evitar los ataques selectivos contra la infraestructura energética y otros tipos de infraestructura vital en Ucrania. También sigue siendo necesario abordar los problemas de seguridad nuclear.

Por último, reafirmo el respaldo inquebrantable de Ghana a la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania. Expresamos una vez más nuestra solidaridad con el pueblo de Ucrania en estos tiempos peligrosos y reafirmamos nuestro apoyo a todos los esfuerzos internacionales por restablecer la paz en ese país.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por la información actualizada que nos ha presentado. Encomiamos la ingente labor y la buena disposición de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios con Ucrania y su población, y comprendemos el desasosiego de tener que presentar ante el Consejo de Seguridad el interminable sufrimiento de la guerra.

Ayer se cumplieron 28 años del Memorando de Budapest sobre Garantías de Seguridad, un acuerdo histórico en virtud del cual Ucrania entregó su arsenal nuclear y, a cambio, la Federación de Rusia se comprometió a respetar la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. No hubo festejos ni desfiles, en Kyiv ni en Moscú. La única “celebración” fue el último aluvión de misiles mortíferos, el quinto de este tipo contra Ucrania, procedente del este, de su vecino y agresor, Rusia, en un esfuerzo continuado por inutilizar la infraestructura energética ucraniana.

Fue un nuevo intento de sumir a Ucrania en la oscuridad y el frío, de castigar a civiles inocentes, de interrumpir el suministro de electricidad y agua en un contexto de temperaturas bajo cero, convirtiendo el invierno en un arma. Se nos dice que Rusia no dirige sus ataques contra civiles. La verdad es que los únicos civiles que no están siendo atacados son los 17.000 que ya han muerto.

Desde febrero, hemos oído en numerosas ocasiones al Kremlin afirmar que su operación especial, que ya ha entrado en su décimo mes, procede según lo previsto. No obstante, nunca hemos sabido cuál era su plan exactamente, ya que cambia constantemente. ¿Consistía

en un paseo de tres días por Ucrania para tomar Kyiv y derrocar al Gobierno? Ese plan fracasó. ¿Consistía en borrar a Ucrania del mapa mundial? Ese plan fracasó rotundamente incluso antes de empezar. ¿Consistía en quebrar la moral de toda una nación y obligarla a someterse? Ha ocurrido todo lo contrario.

La realidad es que, a pesar de los despreciables crímenes y los abusos generalizados de derechos humanos, a pesar de los continuos y despiadados ataques contra la infraestructura civil y de los esfuerzos constantes por llevar la guerra a todos los hogares ucranianos, la agresión ha fracasado estrepitosamente en su intento de doblegar a Ucrania. No ha hecho sino potenciar la resistencia de Ucrania y su identidad nacional. Además, las falsas narrativas sobre Ucrania no han logrado envenenar el deseo internacional de verdad y paz. Hace apenas unas semanas, con la resolución ES-11/4 de la Asamblea General, 143 Estados Miembros dijeron un no rotundo a la anexión de territorio por la fuerza y un no incuestionable a un mundo según el Kremlin (véase A/ES-11/PV.14).

Como hemos oído, la situación de los niños es especialmente preocupante. Casi 6 millones de ellos se han visto afectados desde el comienzo de la guerra. Muchos no pueden asistir a sus escuelas porque los edificios han sufrido daños o han sido demolidos, y los cortes de electricidad interrumpen las clases en línea. Alrededor de 3,4 millones de ucranianos necesitan atención de protección infantil y, como ha mencionado el Secretario General Adjunto Griffiths, 700.000 sufren lesiones y traumas psicológicos. Para ellos, las cicatrices son profundas y duraderas. Para ellos, la guerra ha supuesto la pérdida de su educación, su atención sanitaria y un lugar donde crecer con salud. No hace falta recordar al Consejo que esta guerra sigue cobrándose un alto precio entre la población civil. Vuelvo a recordar las palabras del Sr. Griffiths, que lo dijo todo en una sola frase: esta guerra sin sentido está causando muerte, destrucción y desplazamientos. Eso es lo que los civiles soportan allí. Encomiamos los esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas y de los asociados humanitarios para prestar asistencia crítica y garantizar la protección en todo el país.

La destrucción o el daño deliberados de bienes de carácter civil, como escuelas, hospitales e infraestructura energética e hídrica, constituyen una violación del derecho internacional humanitario. En la resolución 2573 (2021), aprobada por el Consejo el año pasado, se condenan enérgicamente los ataques en situaciones de conflicto armado dirigidos contra civiles y otras personas protegidas que les privan de bienes indispensables

para su supervivencia. En efecto, la energía, el agua y el calor son indispensables para sobrevivir, y más aún en invierno. Quienes autorizan violaciones tan flagrantes en Ucrania no solo incumplen sus compromisos y obligaciones, sino que están delinquirando. También hay cada vez más pruebas de que las fuerzas rusas están cometiendo crímenes de guerra y llevando a cabo ataques indiscriminados y actos de tortura y violencia sexual y de género contra la población civil, incluidos los prisioneros. Esos crímenes están documentados y deben investigarse, y sus autores deben rendir cuentas. No pudimos evitar la guerra, pero debemos garantizar la rendición de cuentas.

Está claro que la causa de este sufrimiento persistente, incluidos sus aspectos humanitarios y de inseguridad alimentaria y su repercusión mundial, radica en la guerra que Rusia eligió declarar a Ucrania. Sabemos cómo empezó la guerra. No sabemos cómo ni cuándo terminará. Lo que sí sabemos es que la única manera de detener esta locura es retirando de inmediato y sin condiciones todas las fuerzas y equipos militares de todo el territorio de Ucrania, respetando las fronteras reconocidas internacionalmente del país y recurriendo a la diplomacia. Es cierto que necesitamos diálogo, pero en libertad, no bajo coacción. Hasta entonces, Ucrania necesita nuestro apoyo y lo tendrá, porque apoyar a Ucrania es apoyar todo lo que defendemos.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su exposición informativa. Como ha dicho, esta guerra trae consigo muerte, destrucción y desplazamiento.

Es la tercera vez en otras tantas semanas que hablamos de los brutales ataques de Rusia contra civiles en toda Ucrania. En las tres ocasiones, las Naciones Unidas han subrayado las devastadoras consecuencias humanitarias de los ataques sistemáticos contra la infraestructura vital y los centros civiles de Ucrania. Esto plantea una situación potencialmente catastrófica para el valiente pueblo ucraniano y para las 690 organizaciones que atienden las necesidades humanitarias a medida que comienza el invierno y la población se queda sin agua, electricidad ni cobijo.

Sabemos lo que intenta hacer Rusia. Intenta sembrar el terror y el sufrimiento entre la población civil en una guerra de sometimiento. Es bárbaro, ilegal y terriblemente cruel. Las estadísticas que nos han presentado hoy las Naciones Unidas son estremecedoras. Más de 17.000 civiles han muerto en Ucrania a causa de la

guerra sin sentido de Rusia. Es un número devastador de vidas inocentes perdidas, y hoy hemos oído hablar en particular de las consecuencias de la guerra de Rusia para los niños de Ucrania. Hemos oído hablar de los millones de personas obligadas a huir de sus hogares y que necesitan humanitaria y de los cientos de muertos, heridos o desaparecidos; de los daños o la destrucción de más de 500 escuelas y de la interrupción de las clases que aún se imparten por las sirenas antiaéreas y los cortes de electricidad; de los informes sobre miles de niños que han sido trasladados a Rusia por la fuerza; y de las acusaciones creíbles de violencia sexual contra niños por parte de las fuerzas rusas. El trauma infligido por Rusia durará generaciones.

La respuesta del Consejo de Seguridad y de los Miembros de las Naciones Unidas en general ha sido coherente. Es un llamado para que se ponga fin a los conflictos y en favor de la paz. Hace dos semanas (véase S/PV.9202), el Presidente Zelenskyy volvió a pedirnos ayuda para poner fin al sufrimiento del pueblo ucraniano y expresó su voluntad de negociar una paz basada en los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Pero Rusia no escucha. Su respuesta ha sido una oleada tras otra de ataques de largo alcance e intentos continuos, aunque frustrados, de tomar territorio ucraniano. Es hora de que Rusia ponga fin a esta guerra, se retire del territorio ucraniano y se comprometa a dialogar y a negociar sobre la base del derecho internacional y la Carta.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de la India.

Ante todo, permítaseme dar las gracias al Sr. Martin Griffiths por su exposición informativa sobre la situación en Ucrania en relación con la protección de los civiles y la situación de los niños.

A la India le sigue preocupando sobremedida la situación en Ucrania. El conflicto ha provocado la pérdida de vidas y un sinnúmero de desgracias para su población, en particular para las mujeres, los niños y los ancianos, millones de los cuales se han quedado sin hogar y se han visto obligados a refugiarse en países vecinos. Los informes de ataques contra la población y la infraestructura civiles en las últimas semanas son sumamente preocupantes, y reiteramos nuestra gran consternación al respecto.

Los niños constituyen un tercio de la humanidad, y son el tercio más importante, pues son nuestro futuro. También son los más vulnerables al sufrimiento, en particular en situaciones de conflicto armado, y por ello necesitan protección y cuidados adicionales. No

cabe duda de que el conflicto en Ucrania está afectando gravemente a los 7,5 millones de niños de todo el país. Si bien la protección de los derechos de la infancia, en particular su acceso a la educación, es una responsabilidad que incumbe primordialmente a los gobiernos nacionales, la comunidad internacional tiene la obligación de hacer todo lo posible por facilitar ayuda a los niños afectados por los conflictos. La India es signataria de la Convención sobre los Derechos del Niño y agradece los esfuerzos en curso, incluidos los del UNICEF, destinados a aliviar el sufrimiento de los niños. Asimismo, apoyamos las medidas que está adoptando el UNICEF para ampliar sus operaciones.

Como sabe el Consejo, desde que comenzó el conflicto en Ucrania, la India no ha dejado de pedir el cese inmediato de las hostilidades y el fin de la violencia. Hemos instado a ambas partes a que retomen la vía de la diplomacia y el diálogo, y también hemos expresado nuestro apoyo a todos los esfuerzos diplomáticos para poner fin al conflicto. Creemos que no debe imponerse ninguna solución a costa de vidas inocentes. Nuestro Primer Ministro ha hablado con los Presidentes de Ucrania y de Rusia en numerosas ocasiones y ha reiterado la posición de la India. La India está dispuesta a apoyar todos los esfuerzos encaminados a reducir las tensiones.

También quisiera señalar que las consecuencias del conflicto en Ucrania no se limitan únicamente a Europa. El conflicto está exacerbando la preocupación por la seguridad del abastecimiento de alimentos, fertilizantes y combustibles, en particular en los países en desarrollo. Es necesario que todos valoremos la importancia de la equidad, la asequibilidad y la accesibilidad en relación con estas cuestiones tan cruciales para el Sur Global. Los mercados libres no deben convertirse en un argumento para perpetuar la desigualdad y promover la discriminación. El enfoque de la India en relación con el conflicto de Ucrania seguirá centrándose en las personas. Prestamos asistencia humanitaria a Ucrania, así como apoyo económico a algunos de nuestros vecinos del Sur Global que atraviesan dificultades económicas. Para ayudar a los países de ingreso bajo a luchar contra los aumentos de precio y la escasez de los productos alimenticios, la India ha exportado más de 1,8 millones de toneladas de trigo a países que lo necesitan, como el Afganistán, Myanmar, el Sudán y el Yemen. Esperamos que la comunidad internacional siga respondiendo positivamente al llamamiento a favor de la asistencia humanitaria. Hasta la fecha, la India ha enviado 12 cargamentos de ayuda humanitaria a Ucrania; a petición del Gobierno ucraniano, la India también ha

proporcionado ayuda financiera para la reconstrucción de una institución educativa. Estamos dispuestos a seguir colaborando.

No olvidemos que la situación ha afectado también a los estudiantes extranjeros, entre ellos estudiantes indios. La India facilitó el regreso seguro de 22.500 ciudadanos indios, la mayoría de ellos alumnos que cursan estudios en distintas universidades de Ucrania. Mientras valoramos las opciones para minimizar el impacto en la educación de nuestros estudiantes, agradecemos las facilidades que ha dado el Gobierno ucraniano a los estudiantes de medicina para este curso académico.

Por último, permítaseme reiterar que el orden mundial se basa en los principios de la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y el respeto de la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo.

Doy la palabra al representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Reconozco la presencia de lo que queda de la delegación del régimen terrorista de Moscú en el sitio permanente de la Unión Soviética.

Hoy, Día de las Fuerzas Armadas Ucranianas, saludo a los heroicos e invencibles soldados ucranianos que luchan por su país, por sus familias, por cada uno de nosotros y por nuestro futuro en libertad. El agresor será derrotado, la dictadura fracasará y los criminales de guerra tendrán que rendir cuentas. En esta sesión, los representantes de la Federación de Rusia tratarán una vez más de convencer al Consejo de Seguridad de la voluntad de su país de vivir en paz. No obstante, la hipocresía de sus palabras se ha puesto de manifiesto una vez más con las acciones de su país sobre el terreno.

Ayer, Ucrania sufrió otra oleada de atentados terroristas con misiles rusos. Se lanzaron más de 70 misiles desde aviones y barcos contra elementos de infraestructura crítica en toda Ucrania. Las fuerzas armadas ucranianas lograron interceptar casi 60 de esos misiles. Estamos agradecidos a las naciones responsables de todo el mundo que contribuyen a mejorar las defensas aéreas de Ucrania y, con ello, a salvar vidas de civiles inocentes. A raíz de los informes sobre el hallazgo de fragmentos de misiles en la República de Moldova tras el ataque de ayer de Rusia, reiteramos que el terrorismo de los misiles rusos supone una peligrosa amenaza, no solo para Ucrania, sino también para sus países vecinos. La única forma de evitar sus efectos indirectos es

manteniendo el apoyo a Ucrania para que siga reforzando sus capacidades de defensa antiaérea y antimisiles.

A este respecto, también acogemos con satisfacción la disposición de nuestros amigos a garantizar la prestación de asistencia inmediata a los ucranianos para atender sus necesidades urgentes y reforzar la resiliencia civil del pueblo ucraniano tras los ataques terroristas rusos contra su infraestructura. La conferencia internacional sobre la solidaridad con el pueblo ucraniano organizada por Francia y Ucrania, que se celebrará en París el 13 de diciembre, es un buen ejemplo de estos esfuerzos. Animamos a los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a los dirigentes de la Secretaría a participar en ese acto.

Es muy significativo que Moscú decidiera atentar contra infraestructura civil de Ucrania y su población en el aniversario del Memorando de Budapest. El 5 de diciembre de 1994, en Budapest, el Kremlin ofreció garantías de seguridad a Ucrania, comprometiéndose en particular a respetar la independencia, la soberanía y las fronteras existentes de Ucrania, y reafirmando que ninguna de sus armas “se utilizará jamás contra Ucrania”.

Casi a diario, Rusia demuestra que sus garantías carecen de todo valor, ya se trate de las garantías que Moscú ofreció en el pasado, las que ofrece hoy o las que pueda ofrecer en el futuro. De hecho, a veces puede parecer que el Kremlin adopta una postura adecuada, como hizo en su día el ex Presidente Yeltsin. En su carta al ex Presidente Clinton, de fecha 2 de noviembre de 1994, Yeltsin le comunicó su disposición a “adoptar ahora una decisión con respecto a la firma de un documento sobre garantías”. Asimismo, expresó su confianza en que “las firmas de los líderes sellen un documento realmente histórico que dé respuesta a todas las preocupaciones de Ucrania, que es una hermana para nosotros”.

El problema es que la transformación postsoviética en Rusia no se sustentó en la “descomunización” ni en el desmantelamiento de su estilo de liderazgo autoritario, por lo que condujo al “putinismo” en lugar de a la democracia. Esta vez hay que aprender las lecciones de la historia para que no se repitan las tragedias del pasado. Tras la derrota militar de Rusia, que es inminente, se debe proceder a la “desputinización” y desnuclearización de ese país. Al atacar con misiles a Ucrania en el aniversario del Memorando de Budapest, el Kremlin por fin ha demostrado que no tiene justificación moral ni jurídica para poseer armas nucleares. Por lo tanto, mientras las fuerzas armadas de Ucrania siguen haciendo su trabajo para derrotar militarmente a Rusia, la comunidad

internacional debe empezar a estudiar las modalidades de los acuerdos pos-Putin con Moscú, que deben incluir un nuevo Memorando de Budapest que Moscú debería firmar en el contexto de su desnuclearización. Queda por ver cuánto tiempo después de su derrota militar podría firmarse un documento de este tipo y quién podría firmarlo en nombre del territorio con centro administrativo en Moscú. Un acuerdo de este tipo requeriría homólogos creíbles, y ni Putin ni ninguno de sus compinches pueden considerarse dignos de confianza.

Ucrania necesita paz, y Ucrania quiere la paz más que ningún otro país. Es nuestro territorio el que ha sido invadido. Es nuestra población la que está siendo asesinada. Son nuestros hogares los que están siendo destruidos y desvalijados por el ejército ruso. Les ruego que lo tengan en cuenta cada vez que Moscú se ponga la piel de cordero para tratar de persuadirnos de que no es el agresor, sino la víctima, quien opone resistencia a los esfuerzos de paz. En efecto, Ucrania resiste, pero, obviamente, no opone resistencia a la paz: resistimos a los intentos de Moscú de borrarlos del mapa. También nos oponemos a la estrategia rusa de ganar tiempo con la excusa de realizar esfuerzos por la paz mientras repone su arsenal militar, construye bastiones en los territorios ocupados y se prepara para un nuevo ataque, ya sea dentro de dos, cinco o siete años.

El representante de Putin en esta sesión habla de paz, pero al mismo tiempo sus jefes de Moscú afirman que Rusia no abandonará el territorio de Ucrania. En pocas palabras, la denominada paz a lo Kremlin se construiría sobre violaciones de la Carta de las Naciones Unidas.

La visión moscovita de la paz también significa que todos los ucranianos de los territorios ocupados correrían peligro, desprotegidos frente a secuestros, detenciones, torturas, saqueos o ejecuciones. En todos los territorios ucranianos que aún están controlados por Rusia, las autoridades ocupantes consideran que cualquier residente local es un enemigo potencial. Por eso, al retirarse, los efectivos rusos están dejando tras de sí fosas comunes y cámaras de tortura. Así ocurrió en Kyiv y las regiones del norte en abril, en la región de Khárkiv en septiembre y en Khersón el mes pasado. A finales de noviembre, las fuerzas de seguridad ucranianas exhumaron una fosa común en el pueblo liberado de Pravydne, en la región de Khersón. Según contaron testigos de los sucesos de abril, los ocupantes mataron a siete personas, entre ellas una adolescente, en una casa particular, que luego volaron por los aires. A los residentes locales se les prohibió enterrar sus restos durante

mucho tiempo. Es otro episodio de la guerra de agresión rusa. Siete vidas humanas más arrebatadas para nada.

Hace unos días, un examen de ADN confirmó que uno de los cadáveres hallados en la fosa común de Izium, en la región de Khárkiv, pertenecía a un conocido escritor ucraniano de literatura infantil, Volodymyr Vakulenko. Su pueblo, cerca de Izium, fue ocupado al principio de la invasión y él se quedó allí por su hijo, al que se le ha diagnosticado un trastorno del espectro autista. Como civil pacífico que era, su única culpa a ojos de los rusos era su dedicación a la literatura ucraniana. Y eso les bastó para detener al Sr. Vakulenko a finales de marzo y matarlo. El hijo adolescente del escritor ucraniano vivirá recordando a su padre como un héroe. Leerá los libros de su padre, y lo reconfortarán. Permítaseme preguntar a los diplomáticos rusos presentes en este Salón, o a lo que queda de ellos: ¿qué legado dejarán a sus hijos, volúmenes de mentiras e intentos vergonzosos de encubrir crímenes de guerra y genocidio? Qué vida tan tortuosa y dolorosa para dejar a los hijos.

Nos siguen preocupando las viles prácticas de separaciones familiares y deportaciones masivas de niños de los territorios ocupados de Ucrania a Rusia. Hasta la fecha, las autoridades ucranianas han identificado a 12.340 niños que han sido deportados a Rusia o a territorios de Ucrania ocupados temporalmente por Rusia. Hasta ahora, solo se han devuelto a sus familiares en Ucrania 119 niños deportados. Instamos a Moscú a poner fin a esa práctica ilegal y a proporcionar inmediatamente a los órganos pertinentes de las Naciones Unidas y a las organizaciones internacionales información completa sobre los niños ucranianos secuestrados o deportados a su territorio, incluidos los que posteriormente han sido adoptados o transferidos a familias de acogida. Hacemos un llamamiento a las autoridades de las Naciones Unidas, así como a la comunidad internacional, para que no guarden silencio sobre esos crímenes y exijan a Rusia que permita localizar a esos niños y facilite su regreso seguro y la reunificación familiar, en el interés superior de los niños y de conformidad con el derecho internacional.

En noviembre informamos al Consejo de Seguridad del plan de paz propuesto por el Presidente Zelenskyy (véase S/PV.9202), compuesto por diez medidas que conducirían a una paz sostenible y duradera. Permítaseme recordar a los miembros del Consejo dicha lista de medidas: la seguridad radiológica y nuclear, la seguridad alimentaria, la seguridad energética, la liberación de todos los prisioneros y deportados, el restablecimiento de la integridad territorial de Ucrania de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, la retirada

de las tropas rusas, la justicia, la prevención del ecocidio y de la escalada y la confirmación legal del fin de la guerra. Doy las gracias a los miembros del Consejo de Seguridad que han destacado la viabilidad del plan. Invitamos a los Estados Miembros a tomar la iniciativa y participar en cualquiera de los diez puntos del plan. Ha llegado el momento de empezar a aplicarlo.

He escuchado atentamente la declaración de la representante de Kenya, sobre todo la parte relativa a la seguridad alimentaria. Permítaseme decirlo alto y claro: la única causa fundamental de ese problema es la guerra rusa contra Ucrania, y en cuanto se ponga fin a la guerra, se resolverán el 99 % de las cuestiones planteadas por la representante. Otro acontecimiento importante al que me gustaría referirme es el hecho de que la semana pasada comenzó a aplicarse en la práctica la iniciativa Cereales de Ucrania. Hasta ahora, más de 30 países y la Unión Europea han declarado su participación financiera en el programa humanitario Cereales de Ucrania, que puso en marcha el Presidente Zelenskyy. Las promesas de contribución ascienden ya a casi 190 millones de dólares.

En el marco del programa, el 4 de diciembre, el primer buque entregó 25.000 toneladas de trigo ucraniano con destino a Etiopía a través del puerto de Doraleh, en Djibouti. Ayer zarpó otro barco hacia Etiopía cargado con 30.000 toneladas de trigo. En el puerto marítimo de Chornomorsk se están cargando otros dos buques, que deben entregar 60.000 toneladas de trigo a Somalia y el Sudán. En total, en el marco de esa importante iniciativa humanitaria, nuestro Estado enviará más de 60 buques a Etiopía, el Sudán, Sudán del Sur, Somalia, la República Democrática del Congo, Kenya, el Yemen y otros países. Como he dicho, más de 30 países y organizaciones internacionales ya han ofrecido su apoyo al programa Cereales de Ucrania. El programa es importante por dos motivos. En primer lugar, socava la propaganda rusa en los países del Sur Global porque ven que Rusia es un problema mientras que Ucrania es un salvador. En segundo lugar, apoya a la agricultura y a los agricultores ucranianos en medio de las penurias de la guerra. Seguimos trabajando para ampliar el grupo de países que respaldan este programa humanitario y aumentar el alcance de las contribuciones financieras.

No nos hacemos ilusiones sobre la disposición de Rusia a forjar la paz. De momento, es una sociedad militarizada y sometida a un lavado de cerebro, gobernada por criminales de guerra y educada en el odio. Mientras dispongan de recursos, seguirán atacando a Ucrania, la estructura de seguridad mundial y el orden internacional basado en la Carta de las Naciones Unidas. Hay que

privar a Moscú de su capacidad de producir misiles, financiar actividades militares en Ucrania y amenazar al mundo con tambores de guerra. Animamos a las naciones responsables y amantes de la paz a seguir buscando oportunidades pertinentes para privar a Moscú de los ingresos procedentes de los combustibles fósiles que utiliza para financiar la guerra. En este sentido, la decisión de limitar el precio del petróleo ruso es un primer paso en la buena dirección, aunque es necesario ajustar aún más el límite superior. Es completamente inútil rogar a Moscú que firme la paz o apelar a su sentido común. Con Moscú solo se puede conseguir la paz a la fuerza. Es el único idioma que entiende y al que responde. En cuanto todos apliquen la estrategia, la paz duradera estará a nuestro alcance, y se renovará el respeto hacia los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Letonia.

Sr. Pildegovičs (Letonia) (*habla en inglés*): Hablo en nombre de los Estados bálticos: Estonia, Letonia y Lituania.

Doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su aleccionador informe, y agradezco también a la Presidencia la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad.

Destruir el suministro de electricidad, calefacción y agua para infligir dolor a la población, que ya sufre por la escasez de alimentos y medicinas, parece ser la clave de la guerra de terror de Rusia contra la población civil ucraniana. Pocos días después de que cayese la primera nevada de la temporada en Ucrania, los ataques rusos provocaron apagones generalizados e interrupciones de servicios vitales, que afectaron a millones de personas, incluidos niños.

Con la llegada del invierno, nos enfrentamos a una dimensión completamente nueva de la crisis humanitaria en Ucrania, una crisis creada deliberadamente por Rusia. También ha afectado a países vecinos, como la República de Moldova, que también ha sufrido apagones. En las últimas semanas, Rusia no ha hecho sino intensificar sus ataques indiscriminados contra civiles e infraestructuras críticas. La guerra de Rusia contra Ucrania ha causado inmensos sufrimientos y traumas psicológicos, que afectan especialmente a los niños. Los cortes energéticos han repercutido negativamente en las actividades de protección de la infancia. La agresión rusa ha dejado a 3,4 millones de niños necesitados de intervenciones de protección infantil. Miles de niños ucranianos han sido deportados por la fuerza a Rusia,

lo que constituye un crimen de guerra. Los niños deben estar con sus familias y deben ser devueltos de forma segura e inmediata a sus hogares.

Los crímenes que está cometiendo Rusia en Ucrania no pueden quedar impunes. La comunidad internacional exigirá responsabilidades a los rusos por el crimen de agresión y todos los demás crímenes atroces cometidos en Ucrania y contra Ucrania. Por lo tanto, es imprescindible seguir documentando y guardando adecuadamente las pruebas, así como seguir informando periódicamente sobre todos los crímenes de guerra cometidos en toda Ucrania. Para seguir reforzando los mecanismos internacionales de justicia penal, apoyamos firmemente la idea de crear un tribunal internacional especial para enjuiciar el crimen de agresión contra Ucrania. Actualmente, no existe ninguna corte o tribunal internacional que pudiera obligar a rendir cuentas a los máximos responsables políticos y militares de Rusia por el crimen de agresión perpetrado contra Ucrania. Hay que establecer un tribunal internacional especial para castigar el crimen de agresión contra Ucrania con el fin de cubrir esa laguna jurisdiccional.

Rusia podría —pero prefiere no hacerlo— detener su guerra de agresión y el sufrimiento y la crisis que causa a Ucrania y a su pueblo, incluidos sus niños. Una de las prioridades de la comunidad internacional para este invierno, junto con las actuaciones encaminadas a detener a Rusia, debe ser garantizar la protección de los más vulnerables. La escasez de electricidad y combustible se suma a los retos que supone garantizar que los niños de Ucrania puedan continuar su educación y recibir servicios cruciales. Los Estados, las organizaciones de la sociedad civil, los donantes privados y los organismos de las Naciones Unidas, entre ellos UNICEF y otros asociados humanitarios, han trabajado para satisfacer las necesidades de millones de personas que necesitan ayuda urgentemente. Además, a la hora de proporcionar ayuda a Ucrania, los Estados bálticos llevan la delantera en cuanto al porcentaje de su producto interior bruto. Elogiamos a las organizaciones humanitarias que siguen trabajando para ayudar a la población ucraniana a pesar de los problemas que plantea la escasez de electricidad. Exhortamos a todas las instituciones pertinentes de las Naciones Unidas, así como a la comunidad internacional, a que continúen sus esfuerzos por salvar vidas.

Para evitar las consecuencias humanitarias más graves es especialmente crucial ayudar a Ucrania a restablecer su infraestructura energética. Sin embargo, la inseguridad y los obstáculos impuestos por Rusia siguen dificultando la capacidad de los trabajadores humanitarios

para ayudar a los necesitados. La guerra en curso en Ucrania dificulta enormemente el acceso de las mujeres y las niñas a las oportunidades de subsistencia y a los servicios básicos, entre ellos los servicios vitales de salud sexual y reproductiva. Cada vez hay más denuncias de violencia sexual relacionada con el conflicto, ejercida incluso contra niños, y otras formas de violencia de género. Debe garantizarse el acceso de los supervivientes a servicios integrales, incluido el apoyo médico y psicológico.

Según NASA Harvest, Ucrania ha perdido al menos 6 millones de toneladas de trigo —por valor de 1.000 millones de dólares— cosechado en zonas controladas por Rusia. Quisiéramos reiterar que la causa directa de la inseguridad alimentaria mundial actual es la agresión rusa contra Ucrania, no las sanciones con las que se procura poner fin a la agresión. Pedimos a Rusia que deje de prolongar la inspección de los buques que se dirigen a los puertos del Mar Negro o salen de ellos, impidiendo así que los cereales y alimentos ucranianos lleguen a millones de personas. Apoyamos plenamente la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro del Secretario General y la labor del Centro de Coordinación Conjunta y de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo para facilitar el comercio de alimentos y fertilizantes con el fin de aliviar la inseguridad alimentaria mundial. Exigimos transparencia en esa importante labor. La única manera de garantizar la circulación fiable de cereales y otros alimentos básicos de Ucrania es restableciendo la libertad de navegación en el mar Negro. Para ello, Rusia debe retirar de inmediato, por completo y sin condiciones todas sus fuerzas militares del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Estonia, Letonia y Lituania seguirán defendiendo firmemente la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional, los derechos humanos, la paz y la seguridad. Allá por donde pasa, Rusia deja un rastro de horror, y esos crímenes quedan impunes con cada día que pasa. Sin embargo, creemos en el poder de la comunidad internacional. Confiamos en que Ucrania prevalecerá. Estamos decididos a llevar a los criminales de guerra ante la justicia.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar agradeciendo a la India la organización de la importante sesión informativa de hoy. Agradezco también al Secretario General Adjunto Martin Griffiths su esclarecedora y a la vez desalentadora exposición.

El 24 de febrero se desencadenó una de las mayores crisis humanitarias desde la Segunda Guerra Mundial en uno de los países vecinos de Polonia, Ucrania. Hay que subrayar que el origen de la crisis es puramente humano y que esta ha estado únicamente causada por la invasión injustificada y no provocada de Ucrania por parte de Rusia. La sesión informativa de hoy del Consejo de Seguridad sobre la situación humanitaria en Ucrania es oportuna, ya que tiene lugar en un contexto cada vez más difícil para el sistema humanitario. Cabe destacar que, a diferencia de la mayoría de los conflictos en los que una crisis humanitaria acompaña a la agresión militar, en el caso de la guerra rusa contra Ucrania, la crisis humanitaria es el arma de guerra utilizada a propósito por el agresor. El único objetivo del agresor en esta fase es crear y agudizar aún más la crisis humanitaria en Ucrania. Estas acciones de la Federación de Rusia constituyen crímenes de guerra y demuestran claramente un flagrante desprecio por el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario. Por eso la sesión informativa de hoy es realmente oportuna y concierne a la esencia misma de la actual fase de la agresión rusa contra Ucrania.

Polonia ayuda a Ucrania desde el principio de la guerra de diversas formas, principalmente en tres frentes. En primer lugar, acogemos y prestamos ayuda a la mayor comunidad de refugiados ucranianos; en segundo lugar, funcionamos como centro de traspaso de ayuda humanitaria internacional a través de nuestra frontera con Ucrania; y en tercer lugar, al igual que otros donantes, proporcionamos ayuda humanitaria directamente a Ucrania. En cuanto a la ayuda prestada por mi país, me gustaría señalar que el Gobierno polaco, a todos los niveles, así como la sociedad polaca, mostraron su solidaridad en tiempos de necesidad: el 77 % de los polacos han participado en la prestación de diversos tipos de ayuda a Ucrania y a los ucranianos que se han refugiado en nuestro país.

Hacemos todo lo posible por satisfacer las necesidades de nuestros huéspedes. Hay que subrayar que hemos decidido proporcionar a los refugiados ucranianos en Polonia los mismos servicios públicos y prestaciones sociales a los que tienen derecho los ciudadanos polacos, como las prestaciones familiares por hijos y la sanidad pública y la educación gratuitas. Una de nuestras máximas prioridades es garantizar que los niños continúen su escolarización. Estamos decididos a garantizar que todos los niños afectados por la guerra puedan continuar su educación. En función de las preferencias, ofrecemos la opción de matricular a los niños en las escuelas polacas o de recibir el equipo necesario para seguir la formación a distancia en el marco del sistema

educativo ucraniano. Para aquellos que opten por continuar su educación en las escuelas polacas, hemos organizado clases preparatorias para ayudar a los niños refugiados a abrirse camino en el sistema educativo polaco y a superar la barrera del idioma. En la actualidad hay unos 200.000 niños refugiados de Ucrania en las escuelas polacas, 35.000 de ellos en la etapa preescolar. El Ministerio de Educación polaco también ha creado una plataforma en línea en la que se ofrecen gratuitamente diversas herramientas educativas. El Ministerio está organizando cursos especiales de idiomas para los docentes de Ucrania, así como para los docentes polacos, con el fin de facilitar su comunicación con los niños procedentes de Ucrania y permitirles responder mejor a sus necesidades educativas. Hasta ahora, más de 2.500 docentes polacos y ucranianos han aprovechado esa oportunidad de capacitación. Polonia presta especial atención a las necesidades de los niños con discapacidad. Los niños con necesidades educativas especiales y sus progenitores pueden beneficiarse de servicios de asistencia psicológica y pedagógica en las escuelas y los centros de educación preescolar de Polonia.

Polonia también está prestando ayuda humanitaria directamente a Ucrania. Estamos prestando asistencia al sector de la salud y a los desplazados internos ucranianos mediante la construcción de ciudades de alojamiento temporal para 20.000 desplazados internos, con un costo estimado de más de 75 millones de euros que tiene cargo al presupuesto nacional de Polonia. Además, a mediados de noviembre abrimos dos unidades médicas móviles, las primeras de un total previsto de 12 unidades. En 2022, Polonia también financió proyectos humanitarios de organizaciones no gubernamentales por valor de 2,5 millones de euros en las esferas de la alimentación, la salud, el alojamiento, el agua, el saneamiento y la higiene, la educación y la logística. Según las estimaciones preliminares de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos para 2022, Polonia gastará aproximadamente el 1,5 % de su producto interno bruto en asistencia humanitaria.

Son costos considerables, y las necesidades siguen aumentando en estos momentos. Lamentablemente, mientras continúen los ataques deliberados de Rusia contra las infraestructuras energéticas de Ucrania, que causan la interrupción de los servicios de electricidad y calefacción y hacen que más personas se vean obligadas a abandonar sus hogares a temperaturas bajo cero, también aumentará el número de personas que necesitan ayuda humanitaria urgente. Polonia condena enérgicamente el uso de las duras condiciones invernales como arma de guerra contra la

población civil en Ucrania. Nos hemos mantenido firmes en nuestros esfuerzos por prestar a Ucrania todo el apoyo posible, a fin de garantizar el suministro energético a la población que sufre a causa de las acciones de Rusia. Las instituciones polacas están en contacto permanente con Ukrenergo para coordinar el suministro de generadores a Ucrania en el marco de la Red Europea de Operadores de Sistemas de Transmisión de Electricidad.

Una vez más, Polonia insta encarecidamente a la Federación de Rusia a que ponga fin a la guerra que decidió librar en forma premeditada y respete el derecho internacional humanitario. El derecho internacional, el respeto de los principios humanitarios y la rendición de cuentas son normas fundamentales para que el sistema humanitario sea fiable para la población civil. Eso es especialmente importante para las víctimas más indefensas de esta y de cualquier otra guerra: los niños.

Para finalizar, permítaseme decir unas palabras sobre una exposición inaugurada recientemente por la Misión Permanente de Polonia ante las Naciones Unidas, titulada “¡Mamá, no quiero la guerra!”, organizada gracias a los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia y a los asociados ucranianos. El proyecto consta de dos testimonios de la guerra increíblemente conmovedores: dibujos históricos realizados en 1946 por niños polacos que describen sus experiencias durante la Segunda Guerra Mundial bajo la ocupación alemana y dibujos contemporáneos de niños ucranianos relacionados con la guerra librada actualmente por Rusia. Demuestra que la guerra siempre se ve igual a través de los ojos de un niño. La similitud entre los dibujos históricos y los actuales es sorprendente. Lamentablemente, no cabe duda de que los niños en Siria, el Yemen, la República Democrática del Congo o cualquier otra zona de conflicto dibujan las mismas imágenes de tanques, bombas, incendios, casas en ruinas y familias separadas que huyen de sus hogares.

Los niños ven la guerra y comprenden su naturaleza. No podemos ocultársela. Los traumatiza tanto como a los adultos, y a veces incluso más. Sin embargo, lo que llama la atención es que los niños también dibujan sus esperanzas y sueños sobre el futuro. Escuchemos, pues, un mensaje de esperanza de Illariia, una niña de 7 años de Zaporizhzhia (Ucrania), que escribió bajo su dibujo:

“¡Quiero la paz! Quiero que mi familia sonría como antes. ¡Quiero sentir el cielo seguro y el sol cálido y radiante sobre mi cabeza! ¡Quiero ir a la escuela! ¡Quiero irradiar libremente alegría y felicidad tocando el violín!”

Ya es hora de cumplir sus sueños y esperanzas. Hay un Estado en este Salón que puede hacerlo realidad, si así lo decide. Como se ha señalado, el plan de paz está sobre la mesa.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Alemania.

Sra. Leendertse (Alemania) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Quisiera darle las gracias por haberme brindado la oportunidad de informar hoy al Consejo.

Hace ya más de nueve meses que Rusia comenzó su agresión a gran escala contra Ucrania. En las últimas semanas, Rusia ha librado su guerra con ataques cada vez más sistemáticos contra la población civil y las infraestructuras civiles, lejos de las primeras líneas, centrándose especialmente en interrumpir los servicios básicos, como la electricidad, el agua y la calefacción, durante el invierno. Como expresó la Ministra de Relaciones Exteriores de mi país, Sra. Annalena Baerbock, el Presidente de Rusia está utilizando el frío como arma de guerra y atacando a las personas más vulnerables de Ucrania.

Permítaseme ser clara. Se trata de ataques deliberados contra infraestructuras civiles. Se trata de violaciones flagrantes del derecho internacional humanitario. En el párrafo 2 del artículo 54 del Protocolo Adicional I de 1977 a los Convenios de Ginebra se estipula que “se prohíbe atacar, destruir, sustraer o inutilizar los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil”. Los efectos humanitarios de esos ataques son estremecedores. Los hospitales, las escuelas, las estaciones de suministro de agua y los edificios residenciales, entre otros, claramente no son objetivos militares y solo atienden las necesidades civiles. El hecho de destruir deliberada y sistemáticamente el suministro eléctrico y los sistemas de calefacción de todo un país en pleno invierno es sencillamente bárbaro e inhumano. Insto a Rusia a que ponga fin inmediatamente a esa crueldad. Será importante coordinar todo el apoyo a las infraestructuras energéticas de Ucrania entre sus asociados y aliados internacionales. Tras el éxito de la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Siete en Bucarest, la cumbre de París del 13 de diciembre será el siguiente paso importante.

Alemania seguirá respaldando a Ucrania para poner fin a la guerra. El viernes pasado, el Canciller Scholz habló con el Presidente Putin. Instó a que se retiren rápidamente los efectivos rusos de Ucrania como condición indispensable para cualquier solución diplomática. Alemania celebra que el Presidente Zelensky haya expresado su visión de la paz en su plan de paz de diez puntos. Seguiremos respaldando a Ucrania todo el tiempo que haga falta. Ayudaremos a Ucrania a mantener su resiliencia.

Mantenemos nuestro apoyo a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Es Rusia la que tiene que dar marcha atrás, detener inmediata e incondicionalmente su agresión y retirar sus efectivos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Skoog.

Sr. Skoog (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: En primer lugar, deseo felicitarla a usted personalmente y a la India por haber asumido la Presidencia del Consejo. Le doy las gracias por haberme invitado a intervenir en el debate de hoy.

Hablo en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros, así como en nombre de Montenegro, la República de Moldova, Bosnia y Herzegovina, Georgia, Islandia, Liechtenstein, Andorra y San Marino.

Deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia por su exposición informativa de esta mañana. Lo que ha descrito es una situación que no solo preocupa, sino que horroriza. Es el resultado de una agresión implacable y deliberada. Mientras las luces se encienden y las familias se reúnen en muchas partes del mundo, el árbol de Navidad de Kyiv se queda sin luz. La avalancha de cohetes rusos no hace más que generar un clima de oscuridad. ¿Qué pueden decir los padres a sus hijos para asegurarles que están a salvo mientras el suelo tiembla y los cristales se hacen añicos, lo que los obliga a huir constantemente a los refugios antiaéreos en busca de protección? ¿Cómo pueden los docentes decir a sus alumnos y alumnas que están a salvo, si no lo están? ¿Cómo tranquiliza un médico a su paciente mientras la opera en la oscuridad?

En el debate de hoy, quisiera destacar los tres aspectos siguientes: en primer lugar, la necesidad de proteger a los civiles y preservar el espacio humanitario; en segundo lugar, las profundas cicatrices que la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania está dejando en su población y, por último, las consecuencias mundiales de la guerra de Rusia.

En primer lugar, en cuanto a la necesidad de respetar el derecho humanitario, los continuos ataques con misiles perpetrados de manera deliberada y sistemática contra la población civil y las infraestructuras civiles se suman a las pruebas cada vez mayores de que Rusia está cometiendo crímenes de guerra, como ya ha denunciado la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania. Se informa de bajas civiles en todo el país. Los ataques cerca de centrales nucleares nos empujan al borde

de una catástrofe nuclear. Ante el descenso de las temperaturas por debajo de cero, esos ataques ilegales están provocando una catástrofe humanitaria. También existen grandes dificultades para brindar asistencia humanitaria vital, dado que Rusia obstruye el acceso.

La situación es más grave y acuciante cerca de la primera línea y en las zonas recién liberadas. Es un hecho que, al desplazarse la línea de fuego, en tanto que Ucrania libera sus territorios en el sur y el este y los asociados humanitarios pueden acceder a nuevas zonas y trabajar en ellas, las necesidades de las personas afectadas son inmensas. La liberación de la provincia de Khersón, al oeste del río Dnipró, demuestra cómo Rusia destruye infraestructura crítica a medida que se retira. El bombardeo indiscriminado de Khersón y de otras zonas cercanas a la primera línea dificulta aún más la entrega de asistencia humanitaria a los civiles, que la necesitan con urgencia.

En segundo lugar, la guerra brutal entablada por Rusia ha causado cicatrices profundas en la población de Ucrania. Nos preocupa mucho el aumento de las necesidades en materia de salud mental y bienestar psicosocial de la población afectada por la guerra y, en particular, la vulnerabilidad de los niños a los traumas relacionados con el conflicto. La triste realidad es que la guerra de agresión de Rusia tiene fuertes repercusiones en una generación de niños ucranianos. Ellos sufren a diario los horrores de la guerra y tienen una necesidad imperiosa de seguridad, estabilidad y protección. Por lo tanto, debemos seguir brindando asistencia humanitaria bien orientada a los niños más vulnerables de Ucrania, con el fin de garantizarles acceso a la educación, la vivienda y los servicios de asistencia médica, incluido el apoyo psicosocial, en especial a aquellos que han sido desplazados o separados de sus padres y que, en consecuencia, corren mayor riesgo.

Elogiamos la valentía y la resiliencia del pueblo ucraniano, sobre todo de los trabajadores sociales y humanitarios y del personal educativo y médico, y hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que refuerce su apoyo a las instituciones de Ucrania para garantizar que el personal esencial pueda permanecer y cumplir. También tenemos que seguir apoyando a los actores internacionales pertinentes que prestan ayuda a Ucrania y a los ucranianos, como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, la Oficina de la Representante Especial para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados, y la Oficina de la Representante Especial sobre la Violencia Sexual en los Conflictos.

En tercer lugar, hago notar las consecuencias mundiales de la agresión de Rusia. En medio de la crisis

alimentaria mundial, las acciones de Rusia, que ataca y destruye de forma sistemática y deliberada la infraestructura de producción agrícola de Ucrania, saquea cereales y obstruye las exportaciones, son inaceptables e inexcusables. Esas acciones empeoran el hambre y la inseguridad alimentaria grave en el mundo. Estamos haciendo todo lo posible para paliar el hambre aportando productos agrícolas y fertilizantes a los mercados mundiales. Junto con la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, los corredores solidarios de la Unión Europea marcan una diferencia notable y, hasta la fecha, le han permitido a Ucrania exportar 29 millones de toneladas de cereales y otros productos alimenticios. Como hemos oído hoy, el lanzamiento la semana pasada de la iniciativa Cereales de Ucrania, que cuenta con el apoyo pleno de la Unión Europea, también demuestra la voluntad de Ucrania de ayudar a los más vulnerables. Dos buques cargados de granos se dirigen ya hacia Etiopía y Somalia, provenientes de un país que padece a diario la embestida de los misiles rusos.

La Unión Europea seguirá respaldando a Ucrania el tiempo que haga falta y en la medida necesaria. La invasión de Rusia a Ucrania ha causado muertes y sufrimientos indecibles. Rusia debe rendir cuentas por sus horribles crímenes, sobre todo el de agresión contra un Estado soberano. También debe responder económicamente por la devastación que ha infligido.

Permítaseme reiterar nuestro pedido a Rusia de que retire de inmediato y sin condiciones todas sus fuerzas militares de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

La verdadera sanación, que llevará generaciones, solo podrá comenzar una vez que la guerra haya finalizado. Ucrania ha indicado que está preparada para una paz justa, y la Unión Europea apoya sin reservas todos los esfuerzos auténticos y significativos en pro de ese objetivo. Mientras tanto, Rusia bombardea activamente a civiles e infraestructura crítica, bloquea adrede el acceso humanitario, y esgrime el frío y el hambre como armas.

Somos los primeros en reconocer sus palabras, Sra. Presidenta, sobre las consecuencias mundiales de esta guerra contra Ucrania y sobre la complejidad extrema de la situación humanitaria en todo el mundo, la cual exige nuestro máximo empeño y solidaridad. Estamos orgullosos de estar a la vanguardia de todas las actividades humanitarias mundiales, de la mano de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.

Se levanta la sesión a las 12.25 horas.